



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
CIENCIAS POLITICAS Y
SOCIALES

El bebé diablo como acontecimiento. Relaciones entre el pragmatismo y la
conformación disciplinar del trabajo social



Directora: Dra. María del Pilar Rodríguez

Tesista: María Florencia Navas

N° de registro: 24086

Fecha: 27 de marzo de 2025

Índice

Introducción.....	2
Apartado teórico-metodológico.....	5
Capítulo 1. El contrapunto pragmatista: tensiones y encuentros en una filosofía de la acción.....	9
1.1. Contexto de surgimiento del pragmatismo.....	10
1.2. Charles Sanders Peirce.....	15
1.3. William James.....	22
1.4. John Dewey.....	26
1.5. George Herbert Mead.....	29
1.6. Síntesis y reflexiones.....	32
Capítulo 2. Ideas en movimiento: el pragmatismo y su huella en el trabajo social.....	35
2.1. Un réquiem a los dualismos.....	37
2.2. El sujeto ¿artífice de su propio destino?.....	40
2.3. Folletos para una sólida democracia.....	43
2.4. El pragmatismo en las manos de la mujer más peligrosa de Estados Unidos.....	45
2.5. Síntesis y reflexiones.....	51
Capítulo 3. Acercamientos oblicuos a la obra de Jane Addams.....	53
3.1. Definición del objeto de análisis.....	54
3.2. Desmultiplicación causal y construcción del poliedro de inteligibilidad.....	56
3.2.1. Transformaciones económicas y condiciones materiales de existencia: industrialización, inmigración y organización del trabajo.....	57
3.2.2. Procesos políticos y sociales: guerras y expresiones políticas.....	58
3.2.3. Dispositivos y espacios de socialización relevantes: la asistencia social, la fábrica, la familia y la religión.....	60
3.2.4. Discursos cotidianos sobre inmigrantes, mujeres y mitos.....	64
3.2.5. Discursos científicos y formas de legitimación del saber: ciencias sociales, determinismo social, positivismo, pragmatismo, objetos teóricos y circulación de producciones científicas.....	67
3.2.6. Luchas y estrategias de resistencia: el mito como sortilegio protector y palabras mágicas en el antiguo Egipto.....	69
3.3. Eventualización: creando el acontecimiento.....	72
3.4. Síntesis y reflexiones.....	74
Conclusiones e interrogantes.....	77
Referencias bibliográficas.....	80

Introducción

Preguntarnos por el lugar que ocupa el trabajo social en el campo específico de las ciencias sociales implica, insoslayablemente, visitar el pasado en busca de los múltiples elementos que configuraron su surgimiento y desarrollo. De manera más específica, nuestro interés se vuelca hacia las distintas formas de producir conocimiento que tuvieron las pioneras del trabajo social y las influencias teórico-filosóficas que las inspiraron. Esta inclinación se justifica a partir de la importancia que cobran aquellos conocimientos en la definición de marcos interpretativos para comprender la experiencia humana en tanto social, por parte de las ciencias sociales, en general y del trabajo social, en particular.

La historia del trabajo social es compleja e intrincada y presenta desafíos en su conceptualización y delimitación. Distintas perspectivas conceptuales han debatido si es una profesión, una disciplina o ambas cosas. También han disentido en cuanto al territorio de su surgimiento (Europa, Estados Unidos o Latinoamérica) y en cuanto a sus hitos fundacionales como: la profesionalización del servicio social, la respuesta a la cuestión social por parte del Estado, la evolución de la caridad y la filantropía, la sofisticación de la ayuda mutua de las clases populares, entre otros. Incluso hallamos posiciones disímiles en relación a las influencias teóricas que incidieron en las precursoras (como el romanticismo filosófico, el positivismo europeo, el pragmatismo norteamericano, el funcionalismo, el psicoanálisis y el interaccionismo simbólico).

Este estudio se basa en la comprensión del trabajo social como disciplina, en la medida en que produce conocimiento específico, y como profesión, en el sentido de la tradición sociológica norteamericana que, a grandes rasgos, implica la posesión de un saber hacer práctico, una organización interna y un reconocimiento social legitimado. En este sentido, partimos de la hipótesis de que el pragmatismo norteamericano desempeñó un papel central en la configuración de la disciplina del trabajo social.

Investigaciones previas como las de Miranda Aranda (2010), Travi (2011, 2014) y Hermida (2015), han señalado que la conformación disciplinar del trabajo social tuvo lugar en Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del XX, junto a otras tantas disciplinas que tomaban al ser social como objeto teórico. La *Charity Organization Society* (COS), los *settlement houses* y la Universidad de Chicago fueron de las principales usinas de producción de conocimiento y acción social de la época.

Entre las pioneras del trabajo social destaca Laura Jane Addams (1860-1935), oriunda de Illinois, Estados Unidos, estudiosa de las problemáticas sociales de su tiempo y activa militante social. Si bien tuvo vínculos con la Universidad de Chicago, su principal participación fue en el movimiento de los *settlement houses*, en particular en el *Hull House*, centro social del que fue cofundadora.

Estudios anteriores han explorado la influencia del pragmatismo en las pioneras del trabajo social, como los de Miranda Aranda (2010), aunque se han enfocado particularmente en las obras con mayor densidad teórica de las fundadoras. En cambio, nuestro trabajo busca examinar la influencia del pragmatismo en Jane Addams a través de sus textos menos atendidos por el canon académico; reparando en aquellas obras que constituyen abordajes oblicuos de la realidad chicaguense. En tal sentido, realizamos una exploración histórica tendiente a ampliar las indagaciones ya existentes sobre los aportes de las precursoras, contribuyendo al conocimiento sobre los orígenes de la disciplina, el carácter feminizado de la profesión y su posición marginal en el ámbito académico-científico.

Partimos de la premisa de que "lo personal es político" y, en consecuencia, consideramos esencial rescatar aspectos de la vida de la autora que, aunque aparentemente secundarios, revelan las relaciones de saber y verdad que atravesaron su trayectoria. Este enfoque nos permite identificar acontecimientos en la obra de Addams que esclarecen la relación entre pragmatismo y trabajo social, contribuyendo así a la comprensión de los cimientos epistemológicos de la disciplina. Con este criterio, seleccionamos el libro: "El largo camino de la memoria de las mujeres" (1916) para responder la pregunta central que guía esta investigación: ¿Qué acontecimientos vinculados al pragmatismo emergen en la obra de Jane Addams en el marco de la conformación disciplinar del trabajo social?

La referencia al "bebé diablo" en el título de este trabajo proviene de una de las problemáticas planteadas en el documento y representa un mensaje reivindicativo de las indagaciones de obras marginales como claves interpretativas para la exégesis histórica. Nuestra hipótesis es que estos textos constituyen acontecimientos relevantes para comprender la articulación entre pragmatismo y trabajo social.

En términos teóricos, identificamos tres principales aproximaciones a la figura de Jane Addams. En primer lugar, una perspectiva biográfica, mayormente en inglés, que aborda su vida, familia y participación en instituciones de asistencia social (Judson, 1951; Allen Davis, 1973; Benfield, 1979). En segundo lugar, una aproximación centrada en su rol como figura política y social, que profundiza en su labor como precursora del trabajo social, socióloga e

investigadora, y que además señala su desjerarquización dentro de la Escuela de Chicago y el acervo sociológico estadounidense (Deegan, 1988; Miranda Aranda, 2010; Travi, 2011). En tercer lugar, estudios que examinan la politización de género en la vida y obra de Addams, destacando su disidencia frente a los mandatos epocales de matrimonio heterosexual y maternidad obligatoria, su militancia sufragista y pacifista, y su resistencia a los dispositivos disciplinadores de su época (García Dauder, 2010; Travi, 2015; Verde Diego, 2021). Este estudio se sitúa en la intersección de las dos últimas perspectivas, ya que indaga en aspectos teóricos, íntimamente ligados a sus experiencias subjetivas y políticas.

El presente estudio se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolla un apartado teórico-metodológico general donde se presentan los conceptos claves y la estrategia metodológica utilizada para alcanzar los objetivos planteados. Luego, el primer capítulo expone los principios generales del pragmatismo y los aportes de sus principales referentes en su contexto específico. El segundo capítulo profundiza en la relación entre el pragmatismo y las pioneras del trabajo social, con especial atención en Jane Addams. Finalmente, el tercer capítulo analiza “El largo camino de la memoria de las mujeres”, identificando los acontecimientos vinculados con el pragmatismo que emergen en su obra.

Por último, aspiramos a complejizar las lecturas clásicas sobre la conformación del trabajo social, recuperando voces, a través de textos, que no han tenido tanta relevancia con anterioridad. A través del análisis documental del libro de Addams desde una perspectiva foucaultiana, problematizamos los modos en que se han legitimado ciertos saberes en detrimento de otros; no solo interrogando el pasado, sino también dialogando con las tensiones presentes en la profesión y con sus posibilidades futuras.

Apartado teórico-metodológico

En este apartado, exponemos la perspectiva desde la cual desarrollamos esta investigación, esclareciendo los conceptos y categorías empleados en el análisis del problema, así como las decisiones metodológicas adoptadas. Dado que nuestro estudio se pregunta por las relaciones del pragmatismo norteamericano en la conformación del trabajo social, realizamos un rastreo histórico centrado en las investigaciones previas sobre los fundamentos teóricos, filosóficos y políticos que dieron origen a esta disciplina en Estados Unidos y en la obra de una de sus pioneras: Laura Jane Addams.

En este marco, la tradición crítica nos permitió examinar el objeto de estudio atendiendo a sus especificidades históricas y a la compleja trama de relaciones que lo configuran. Desde esta perspectiva entendemos la realidad como una construcción social, resultado de múltiples relaciones históricas de poder. No se trata de un fenómeno neutral ni natural, sino del producto de disputas en torno a la producción de saber y verdad.

Para interpretar los acontecimientos vinculados con el pragmatismo en la obra de Jane Addams en el contexto de la conformación disciplinar del trabajo social, utilizamos la propuesta historiográfica de Michel Foucault pues pone particular atención en las condiciones de posibilidad que posibilitaron el surgimiento del trabajo social en Estados Unidos. Este enfoque se desmarca de la historiografía tradicional que ha tendido a presentar el pasado como una sucesión lineal de eventos que confluirían de manera teleológica en el presente, ocultando las contingencias, irregularidades e intermitencias que atraviesan los procesos históricos.

Ahora bien, el proceso de constitución del trabajo social no escapa a la tendencia de presentar el pasado a través de un relato lineal y uniforme. En este caso, exhibido en sucesivas oportunidades como una evolución teleológica de las antiguas formas de caridad hasta la profesionalización de la asistencia social. O bien como una respuesta esperable e inevitable a la manifestación de la cuestión social, producto de la instauración del modelo de producción capitalista. Otros estudios menos frecuentes, como los de Travi (2011,2015), en cambio, buscan esclarecer las condiciones de posibilidad de su surgimiento y las relaciones de poder y saber que lo atraviesan.

Identificar las discontinuidades subrepticias bajo la unidad monolítica de la Historia puede dar cuenta de las tramas de poder que la soportan y la configuran. Estas discontinuidades

irrumpen en los relatos del pasado, agitan aquellas aguas que parecían quietas y es allí donde asoma el acontecimiento. “El acontecimiento es siempre la expresión de un proceso silencioso del cual emerge en un momento determinado; su rasgo fundamental es la singularidad, su carácter irrepetible” (Márquez Estrada, 2014). Se busca un acontecimiento entendido como “una relación de fuerza que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita” (Foucault, 2004, p. 48). Su análisis permite evidenciar la arbitrariedad con la que se establecen aquellos discursos sobre lo verdadero en un determinado momento histórico.

Para que el acontecimiento emergiera, se llevó a cabo un procedimiento de eventualización -detallado en el tercer capítulo-, el cual consiste en cuestionar aquellos elementos históricos considerados “necesarios” e inevitables, reconstruyendo el evento a la luz de nuevas relaciones y facetas previamente inexploradas (Foucault, 1982). En tal sentido, pretendemos adentrarnos puntualmente en la conformación disciplinar del trabajo social, revelando la compleja trama de condiciones históricas que posibilitaron la emergencia de ciertos discursos y prácticas (Foucault, 1982).

Existen diversas discusiones al interior del trabajo social en cuanto a la diferenciación entre profesión y disciplina. Según Cazzaniga (2015), aquellas posiciones que exclusivamente “adjudican el carácter de disciplina a un espacio de estructuración teórica alrededor de un objeto particular que guía la práctica profesional” (p. 97), presentan una limitación clara: un objeto teórico específico y concluyente, alrededor del cual se generan teorías con fronteras rígidas entre otras disciplinas. Esto provocaría una división jerarquizada entre quienes “producen conocimiento” y quienes “aplican ese conocimiento”, que impacta directamente en la profesión, cuando “frente a cierta dificultad para regionalizar un objeto teórico se lo termina acorralando en el lugar de aplicación de teorías y categorías construidas en otros campos disciplinares” (p. 98).

Sin desconocer esta comprensión de las disciplinas como organizadoras sociales del conocimiento y compartiendo la postura en cuanto a la condición inescindible entre teoría y práctica, nos interesa aclarar a qué nos referimos cuando hablamos del surgimiento de la disciplina del trabajo social. Tiene que ver con el proceso de creación de un “*corpus* sistemático de conocimientos” (Miranda Aranda, 2010, p. 29) que se configuró en Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX. Es decir, la dimensión preocupada por comprender los fenómenos sociales de ese contexto sin jerarquizarla frente a la intervención, sino como elemento articulado a la misma. En ese contexto, las ciencias

sociales no se encontraban taxativamente delimitadas, sino que se abocaban a estudiar "lo social" desde nebulosos conglomerados de conocimiento. La noción de disciplina nos permite, entonces, nombrar este proceso particular.

Las condiciones de posibilidad de la conformación disciplinar estuvieron marcadas, en primer lugar, por un contexto de acelerada urbanización, industrialización y crisis social tras la guerra de Secesión (1861-1865). La cuestión social emergió como un problema estructural que desbordaba las explicaciones individualistas de la pobreza, lo que favoreció la secularización del conocimiento y la búsqueda de explicaciones laicas sobre las desigualdades sociales. En segundo lugar, las disciplinas emergentes se insertaron en un campo discursivo preexistente, en el que el discurso científico moderno operaba como un mecanismo de validación de ciertos saberes sobre otros.

Para Foucault, la episteme, entendida como las condiciones de posibilidad del conocimiento en un momento dado, posibilita (o no) la emergencia de ciertas ciencias y disciplinas. A fines del siglo XIX, la episteme dominante en Estados Unidos favoreció el surgimiento y consolidación de ciencias y disciplinas sociales orientadas a medir la realidad, dirigidas por principios como la objetividad y la neutralidad valorativa. Esto condicionaba la legitimidad de aquellas disciplinas comprometidas con la transformación social por carecer de perspectiva imparcial, como es el caso del trabajo social.

Para abordar los dos primeros objetivos de la investigación, realizamos un análisis bibliográfico orientado a contextualizar al pragmatismo en su emergencia y explorar sus vínculos con las precursoras del trabajo social. La bibliografía consultada en el primer capítulo permitió esclarecer los principios generales del pragmatismo norteamericano y en el segundo, posibilitó tramar relaciones entre esta corriente filosófica y las pioneras del trabajo social, con especial énfasis en la obra de Jane Addams

Para abordar el tercer objetivo, se realizó un análisis documental del libro "El largo camino de la memoria de las mujeres" (1916) de Jane Addams. Si bien esta obra no es un tratado teórico canónico, ofrece un análisis de las relaciones sociales atravesadas por desigualdades económicas y de género a partir del mito popular del bebé diablo. La eventualización nos permitió identificar acontecimientos vinculados con el pragmatismo en dicha obra, prestando atención a detalles que, desde una perspectiva tradicional, podrían parecer irrelevantes.

En síntesis, este estudio busca contribuir al bagaje de investigaciones dedicadas a la historización del trabajo social, profundizando en las relaciones teórico-filosóficas que albergaron su conformación en Estados Unidos, en especial con el pragmatismo. Para ello utilizamos un diseño de investigación flexible que nos permitiese modificar aspectos de la investigación al calor de nuevas lecturas. La combinación del análisis bibliográfico y documental facilitó la reconstrucción de las condiciones históricas que hicieron posible nuestro objeto y la profundización en la perspectiva de Jane Addams.

Capítulo 1. El contrapunto pragmatista: tensiones y encuentros en una filosofía de la acción

En este primer capítulo presentamos los fundamentos y premisas básicas desarrolladas por los principales representantes del pragmatismo en diálogo con las teorías predominantes de fines del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos. Este bosquejo pragmatista posibilitará luego la interpretación de los acontecimientos presentes en la obra de Jane Addams durante la conformación disciplinar del trabajo social.

El pragmatismo es una corriente filosófica surgida en Estados Unidos durante el último tercio del siglo XIX, la cual se caracteriza por señalar la importancia de las consecuencias prácticas de las ideas. Si bien se le adjudica a Charles Peirce (EEUU, Massachusetts, 1839-1914) ser el ideólogo del término pragmatismo, el mismo es un producto colectivo resultado de uno de los dispositivos de producción de conocimiento más comunes de la época: clubes privados de reconocidos intelectuales.

En la revisión bibliográfica realizada encontramos aspectos del pragmatismo abordados de manera particular dependiendo de los exponentes consultados, lo que complejiza tanto su historización, como la comprensión de sus fundamentos básicos. Siguiendo a Louis Menand (2016), podríamos identificar tres grandes momentos al interior del pragmatismo. El primer momento o clásico, cuyos principales representantes fueron Charles Peirce, William James (EEUU, Nueva York, 1842, 1910) y Wendell Holmes (EEUU, Boston, 1841-1935). Un segundo momento que habilita el ingreso al canon pragmatista a autores como John Dewey (EEUU, Vermont, 1859-1952) y George Mead (EEUU, Massachusetts, 1863-1931). Por último, una tercera corriente llamada neopragmatismo, donde destacan figuras como Richard Rorty (EEUU, Nueva York, 1931-2007) y Hilary Putnam (EEUU, Chicago, 1926-2016). Este tercer momento es el más polémico de las corrientes en cuanto a su inscripción en el pragmatismo debido a las contradicciones que presentan sus representantes con aquellas efemérides fundadoras.

Profundizamos en el pragmatismo clásico ampliado, es decir, incluyendo a las figuras de John Dewey y George Mead pero excluyendo la figura de Oliver Wendell Holmes, ya que su carácter pragmático se plasma en su obra netamente jurídica y excede los objetivos de esta investigación. Indagamos los principales enunciados del pragmatismo a través del análisis histórico y teórico de sus exponentes y del contexto específico que albergó su surgimiento. La potencia del análisis contextual radica en comprender las principales premisas

pragmatistas de manera relacional con los procesos históricos de la época, siendo estos últimos condición de posibilidad del desarrollo del pragmatismo.

Para ello, por un lado, utilizamos el artículo “Viejo y nuevo pragmatismo” de Susan Haack (2001), el cual es útil para esclarecer, en términos filosóficos, las principales temáticas por las que se preocupó el pragmatismo. Empleamos también la introducción y el primer capítulo del libro “El pragmatismo y la teoría de la sociedad” de Hans Joas (1998), el que nos ayuda a esclarecer las tradiciones sociológicas inspiradas en el pragmatismo, particularmente la Escuela de Chicago. Esta última es de relevancia para este estudio por la cercanía con Jane Addams y su proyecto social, el *Hull House*. Por último, el libro “El club de los metafísicos” de Louis Menand (2016), obra que reconstruye aspectos biográficos de los principales representantes del pragmatismo y del contexto histórico y teórico estadounidense de los siglos XIX y XX.

Este análisis bibliográfico se desarrolló en tres etapas. En primera instancia, identificando los enunciados filosóficos presentes en los tres textos, prestando especial atención a los representantes que idearon cada uno de ellos. Posteriormente se rastrearon las relaciones teóricas más próximas a cada enunciado desarrollado, con el propósito de comprender cómo se posicionaban frente a los marcos epistémicos vigentes en ese entonces (si tenían una relación de adhesión, de oposición, de adecuación, etc). Por último, se consideró el peso del contexto histórico específico en el surgimiento de cada una de estas premisas pragmatistas, lo que aportó vasta información para una comprensión más completa y situada de su significado y posterior alcance al trabajo social.

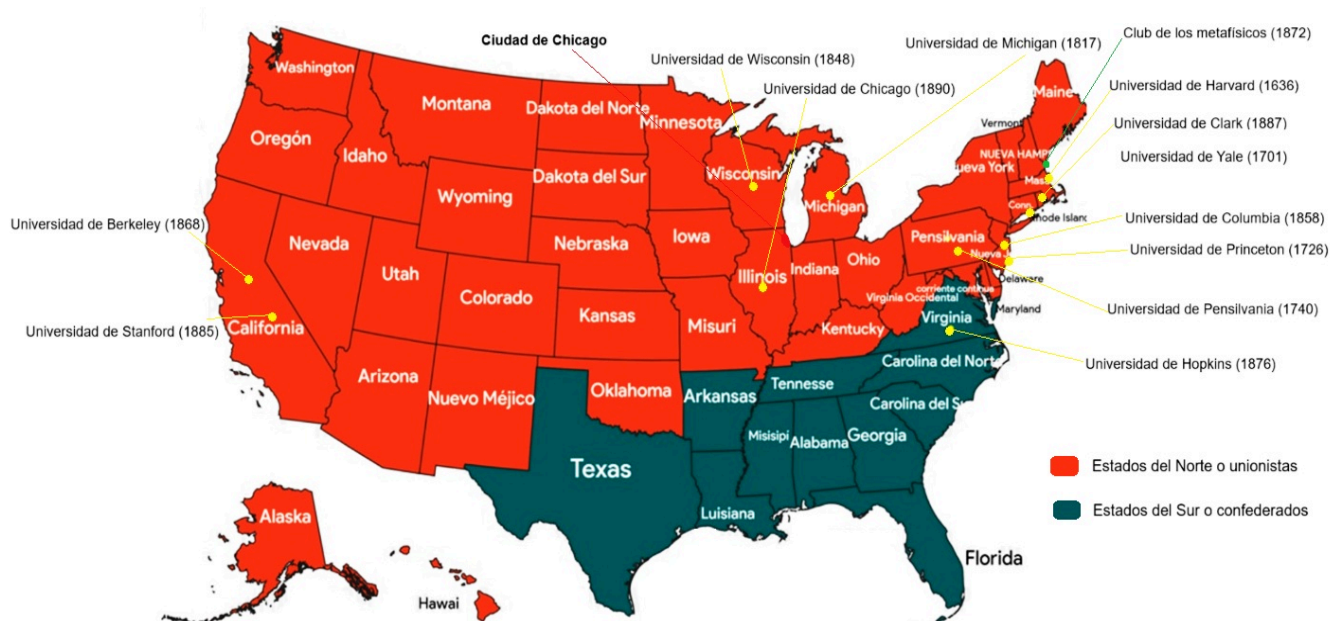
1.1. Contexto de surgimiento del pragmatismo

El conjunto de circunstancias sociales y políticas que albergó el surgimiento del pragmatismo estadounidense durante mediados del siglo XIX fue arduo. Desde la independencia de Estados Unidos (1776), las antiguas colonias inglesas lidiaron con serias dificultades para consolidar una cohesión efectiva en un territorio tan amplio y diverso. Esto suscitó conflictos entre distintas regiones que defendían intereses económicos y sociales contrapuestos.

A grandes rasgos, dichas contiendas se cristalizaron en dos bloques principales: por un lado, los estados del sur o confederados, cuya matriz económica latifundista se sustentaba en la producción y exportación principalmente de algodón y tabaco a través de la explotación de esclavos para trabajar la tierra. Por otro lado, los estados del norte o unionistas que

dependían de un modelo más industrializado y de incipiente ascenso de economías regionales. La tensión entre estos modelos culminó en la guerra de Secesión (1861-1865), un conflicto bélico que enfrentó a estos sectores y profundizó la polarización política en torno a cuestiones estructurales, como la esclavitud, la industrialización, las expresiones religiosas y la configuración geopolítica de Estados Unidos.

Mapa de Estados Unidos con las principales universidades y bandos en la guerra de Secesión



Mapa de Estados Unidos dividido según el bando que ocuparon los distintos Estados en la guerra de Secesión. Además, señala la ubicación y año de fundación de las Universidades más prestigiosas. Por último, ubica la ciudad de Chicago en el Estado de Illinois. Elaboración propia a los fines de este trabajo.

El siglo XIX estuvo marcado por distintos procesos vinculados a la abolición de la esclavitud en América que incidieron políticamente en el *ethos* intelectual. Desde aquellos que buscaban acabar con la transmisión hereditaria de la condición de esclavitud, como la oleada de “vientre libre”: Chile (1811), Argentina (1813), México (1824), Uruguay (1825), etc.; hasta el ciclo de aboliciones definitivas más tardías signadas por la influencia humanista de la ilustración francesa, la experiencia de liberación haitiana (1804) y las campañas antiesclavistas británicas (Malamud, 2016).

Si bien la mayoría de los eruditos y académicos nortños eran abolicionistas, la cuestión de la esclavitud generaba posiciones encontradas en el campo de las ideas de la época. Ser abolicionista no implicaba necesariamente un correlato con una postura progresista en

cuanto al racismo. “Dos teorías de la diferencia racial predominaron en la ciencia occidental en el siglo previo a Darwin, y ninguna era igualitaria” (Menand, 2016, p. 92). Se trata del monogenismo y el poligenismo. El primero sostenía que todos los humanos descendían del mismo origen, aunque algunos se habían degenerado más que otros por distintos efectos climáticos. En cambio, el segundo entendía que las distintas razas¹ pertenecían a especies diferentes y que la “raza negra” era la más involucionada de todas. “A pesar de su utilidad en la defensa de la esclavitud, el poligenismo era una doctrina controvertida en el sur porque contradecía el relato del Génesis” (Menand, 2016, p. 100).

La publicación de “El origen de las especies” de Charles Darwin en 1859 fue un suceso clave que marcó las discusiones teóricas de entonces, en torno al origen de las diferencias corporales humanas. La obra se sumaba a un vasto acervo de producciones sobre la temática como “Philosophie zoologique” del naturalista francés Jean Baptiste Lamarck (1809) y “Principies of Psychology” del filósofo británico Herbert Spencer (1855). La obra de Darwin llegó a Estados Unidos ese mismo año de su publicación original. Aunque Menand sostiene que no aparecía el término evolución en el “El origen de las especies”, para entonces varios científicos estadounidenses se identificaban como evolucionistas, entendiendo por ello defender la premisa de que las especies no fueron creadas de una vez y para siempre, sino que han cambiado con el tiempo (Menand, 2016).

El propósito de “El origen de las especies” era cuestionar la idea de una inteligencia sobrenatural que creó al mundo en una suerte de obra divina y por ende criticar la supuesta teleología que tendría esa creación (Joas, 1998). Sin embargo, hallamos muchas de sus interpretaciones y resignificaciones en Estados Unidos compatibles con perspectivas ultra creyentes, como desarrollamos a lo largo de este capítulo².

“El libro de Darwin inclinó decisivamente el equilibrio de la opinión culta hacia el evolucionismo, pero aun después de 1859, los evolucionistas del siglo XIX, se identificaran como tales o no, eran más lamarckianos o spencerianos que darwinianos” (Menand, 2016, p. 106). Las perspectivas lamarckianas y spencerianas ofrecían enfoques distintos sobre el surgimiento y desarrollo de los seres vivos, pero coincidían en extrapolar sus tesis biológicas a la vida social, en especial Herbert Spencer con su constelación de ideas vinculadas a la supervivencia de los más aptos.

¹ Siguiendo a Quijano (2014, p. 5) podemos decir que “la idea de raza es, literalmente, un invento”, un instrumento para justificar relaciones de dominación impuestas durante el proceso de colonización europea en América. No tiene base biológica, sino que es una construcción social que generó importantes consecuencias como el racismo.

² Tanto Charles Peirce, como William James eran hombres de fe y sus convicciones pueden verse engarzadas a sus líneas de pensamiento más famosas.

Con el fin de la guerra de Secesión (1865) se fueron consolidando los procesos de abolición de la esclavitud en los distintos Estados y se extendió el modelo productivo de industrialización hacia el sur, en lo que significó un gran paso hacia la unificación de Estados Unidos. Esa fuerte industrialización del norte ofició como factor atractivo para la inmigración de trabajadores europeos que fueron alojándose en distintos centros urbanos. Pronto la infraestructura de las ciudades fue colapsando frente al número de habitantes y se agudizó el conflicto capital trabajo, lo que derivó en una manifiesta cuestión social; un crecimiento del movimiento obrero organizado y una proliferación de intelectuales y académicos ávidos de comprender dichos procesos.

El flujo de inmigrantes fue en ascenso desde fines de siglo XIX hasta 1914, año en que comenzó la primera guerra mundial y se detuvo parcialmente la inmigración europea. En 1910, el 40% de la población de la ciudad de Nueva York había nacido en el extranjero. Sin embargo la idiosincrasia estadounidense, marcada por las concepciones científicas racistas de entonces, consideraba a los inmigrantes biológicamente inferiores, como podemos observar en las declaraciones de Edward Ross, un sociólogo eugenista nacido en Illinois que escribió en la *American Journal of Sociology* en 1907:

La teoría de que las razas son prácticamente iguales en capacidad lleva a locuras tan monumentales como cubrir los valles del sur con los huesos de medio millón de blancos escogidos para mejorar la condición de cuatro millones de negros no escogidos. (Menand, 2016, p. 332)

Las teorías en torno a la supremacía blanca y el determinismo biológico circularon hasta entrado el siglo XX en los campos académico y político. Sin embargo, algunas producciones teóricas de las últimas décadas del siglo XIX, configuraron hitos relevantes para batallar a los supremacistas. Una de esas obras fue la tesis doctoral del antropólogo Franz Boas (1858-1942), "Contribución al entendimiento del color del agua". Boas viajó a la isla Baffin, Canadá, a estudiar los umbrales sensoriales de los esquimales y "... llegó a la conclusión de que en contra de la suposición fundante de la psicofísica, no puede haber ninguna ley general de los umbrales sensoriales, porque la percepción siempre es situacional" (Menand, 2016 p. 332). Es decir, Boas sostenía que las respuestas sensoriales no son innatas, sino aprendidas socialmente, adjudicando un valor importante a la cultura. Incluso fue uno de los primeros científicos sociales que instaló la idea de culturas en plural.

Boas participó del comité Dillingham -una organización creada por el congreso estadounidense para justificar la promulgación de leyes en contra de la inmigración- con la

intención de subvertir los argumentos supremacistas en boga. Las demonizaciones a los inmigrantes eran moneda corriente y algunos eventos específicos fueron erigidos como argumentos que comprobaban la peligrosidad de los mismos. Por ejemplo, los incidentes de *Haymarket Square* en 1886 en Chicago en el marco de las movilizaciones que exigían las ocho horas de jornada laboral, en donde arrojaron una bomba a la policía desde la multitud provocando heridos y muertos. Por ello fueron condenados a muerte cinco obreros inmigrantes, anarquistas y comunistas. Otro hecho fue el asesinato del presidente William McKinley en 1901 por un disparo de un trabajador: Leon Czolgosz, hijo de inmigrantes polacos, el cual fue ejecutado en Nueva York. Esto colaboró en la estigmatización de inmigrantes e ideologías oriundas de Europa como el socialismo, comunismo y anarquismo.

A partir de la declaración de la primera guerra mundial (1914) disminuyó considerablemente la inmigración europea y hasta la inclusión de Estados Unidos en la misma (principios de 1917), la xenofobia y el racismo se expresaron con suma crueldad. En 1915, coincidente con la segunda refundación del Ku Klux Klan³ en Georgia, se presentó en la casa blanca la película “El nacimiento de una nación” de David Griffith, una película que justificaba la creación del Ku Klux Klan en su versión original. Si bien las reverberaciones fueron mayoritariamente positivas, también generó polémica en los sectores más progresistas como podemos observar en la aguda crítica que hace Jane Addams, entrevistada por el *New York Post*:

—¿Recuerdas alguna parte de la obra que te haya parecido especialmente censurable?

No, fue más bien todo el tono de la segunda parte. Por supuesto, están los episodios desagradables en los que aparecen las chicas blancas; pero el mal está más bien en la actitud mental dominante hacia el negro. Como ya he dicho, me parece un intento de hacerle parecer peor que infantil, brutal y vicioso, en realidad grotesco, primitivo y despreciable.

—¿Hasta qué punto observó que esta actitud mental influía en los espectadores?

Es difícil saberlo, por supuesto. Ciertamente, sentí que se les hacía sentir un prejuicio contra los negros; algunos mostraron su aprobación en aplausos cuando el héroe se negó a

³El Ku Klux Klan (KKK) fue una organización supremacista blanca estadounidense. Su primera fundación fue en 1865 en Tennessee, en contra de la emancipación afroamericana resultante de la guerra de Secesión. Su segunda fundación fue en 1915, sumando una impronta antisemita y xenófoba a su estructura racista. Por último su última fundación fue en la década de los 50' posterior a la segunda guerra mundial, como reacción a los movimientos de derechos civiles. Hasta la fecha no se dispone de estadísticas oficiales del total de víctimas que dejó el KKK debido a su accionar clandestino, pero sí existen trágicos registros de algunos de sus asesinatos y torturas. Para más información se puede consultar *Women, Race and Class* de Angela Davis (1981).

estrechar la mano del político mulato, y se despertaron hasta el punto de aplaudir con entusiasmo, antes del final de las imágenes, cada vez que aparecía el Ku Klux Klan. Eso era lo notable de la obra: el éxito de la glorificación de las actividades del Ku Klux Klan, en contraste con el carácter básico y elemental de los negros, tergiversado en las escenas ridículamente pervertidas de la vida en las plantaciones. La producción es la forma más sutil de falsedad, una verdad a medias.

Fue en este contexto específico que surgió el pragmatismo. Un momento histórico caracterizado por guerras civiles en cuanto a lo social; desigualdades materiales en cuanto a lo económico; la emergencia de las ciencias sociales y un fuerte determinismo biológico y social caracterizando al campo científico.

Ahora bien, es pertinente analizar las particularidades de los distintos teóricos canónicos del pragmatismo, considerando su vínculo con el *ethos* de su tiempo y su aporte específico a la comprensión de los vertiginosos fenómenos sociales que sucedían. El orden de presentación de los mismos es deliberado y busca hacer más inteligible la articulación de ideas entre estos pensadores.

1.2. Charles Sanders Peirce

“La irritación de la duda provoca una lucha por alcanzar un estado de creencia”

(Peirce, 2012, p. 206)

Charles Sanders Peirce (1839-1914) nació en Cambridge Massachusetts, en el seno de una familia letrada. Su padre, Benjamin Peirce Jr., fue un prestigioso matemático y su abuelo, Benjamin Peirce, bibliotecario de la Universidad de Harvard. Charles recibió una educación estricta desde temprana edad bajo la tutela de su padre. Estudió química en Harvard, pero acorde a los intelectuales de la época, diversificó sus intereses entre la lógica, matemática, astronomía, filología y filosofía. Sus primeros trabajos fueron como asistente en las investigaciones de su padre y posteriormente condujo las propias.

Siguiendo a Menand, podemos decir que Charles Peirce era una figura enigmática que generaba admiración en el campo académico, tanto por sus estudiantes, como por colegas, aunque no así por las autoridades universitarias. En ese entonces, las universidades estaban estrechamente relacionadas con organizaciones religiosas que financiaban gran parte de su funcionamiento y, por lo tanto, establecían criterios morales estrictos para su comunidad educativa, en especial para sus docentes.

Peirce era entendido como una figura irreverente por sus prácticas en el ámbito privado. Padecía de neuralgia facial y sus consecuentes dolores lo obligaron a realizar un tratamiento muy extenso con opiáceos, lo que incidía en sus formas de relacionarse. También fue criticado por sus relaciones extramatrimoniales, causando incluso su expulsión de Hopkins. La Universidad John Hopkins -nombrada así en conmemoración a un obispo e intelectual esclavista, abuelo de Zina Fay, esposa de Charles Peirce- lo desvinculó y compró su biblioteca completa en un momento de desesperación económica de Peirce en 1881 (Menand, 2016).

Gestionar presupuestos para la producción académico-científica no era para nada sencillo. No solo había que tener un reconocimiento intelectual de pares, sino una comprensión profunda de la construcción institucional académica y Peirce la supo tener hasta la década de 1880, donde los problemas con las universidades se fueron agudizando. “A finales de la década de 1840, Bache, Peirce, Davis y Agassiz, junto con unos pocos amigos, habían maniobrado para colocarse en posición de controlar, en gran medida, la configuración institucional de la ciencia americana” (Menand, 2016, p. 138). Se autodenominaban los Lazzaroni y les decían “los pedigüños”.

En 1895 fue acusado penalmente por agredir y golpear a una de sus sirvientas y se emitió una orden de arresto en su contra. Estuvo prófugo por más de dos años, durmiendo en la calle y pidiendo limosnas para comer en Nueva York cuando un alumno cercano a William James lo vio y le comunicó a su mentor el paradero de Peirce. James rápidamente organizó para él una serie de conferencias pagas, reunió más de mil dólares para honorarios, con el objetivo de convertirlas en un libro que pudiera recuperar la credibilidad de Peirce en la academia. Y si bien a Peirce no le resultaba muy atractiva la propuesta, no estaba en condiciones para rechazar el ofrecimiento y en 1898 se llevaron a cabo las conferencias. Por ese gesto Charles se agregó un segundo nombre, Santiago, en honor a William St. James.

El concepto de pragmatismo, atribuido con frecuencia exclusivamente a Charles Peirce, se fue gestando al calor de una congregación de pensadores autodenominados “el club de los metafísicos” (1872). Dicho nombre resultaba provocativo frente a la impronta agnóstica que preponderaba en filósofos y pensadores de entonces. Lo frecuentaban figuras como Wendell Holmes, William James, Chauncey Wright, John Green y por supuesto Charles Peirce.

Las sociedades filosóficas y literarias configuraban uno de los circuitos más importantes de desarrollo y circulación de conocimiento previo a la consolidación de las universidades en Estados Unidos. Se juntaban habitualmente en el estudio de James o de Wright a debatir

sobre ideas, obras filosóficas clásicas y nuevas y todo tipo de cuestión de orden metafísico que llamara su atención por más trivial que pareciese:

El corpus de la disputa era una ardilla: se imagina una ardilla viva encaramada a un lado de un tronco de un árbol, mientras que por el lado opuesto se supone que está plantada una persona (...). El problema metafísico resultante es: ¿Da vueltas la persona a la ardilla o no?. (James, 2000, p. 78)

El club por entonces se encontraba en plena disquisición cosmológica. Peirce consideraba que las leyes físicas no eran absolutamente perfectas, como bien se pudo demostrar a lo largo de la historia de la ciencia y sostenía que las teorías astronómicas, como cualquier teoría, resultaban provisorias.

Palabras como «causa» y «efecto», «certeza» y «azar», incluso «duro» y «blando» no pueden entenderse como denominaciones de entidades o propiedades fijas y discretas, sino como denominaciones de puntos en una curva de posibilidades, como conjeturas o predicciones y no como conclusiones. El problema se reduce a la pregunta: ¿Qué significa decir que una afirmación es «verdadera» en un mundo siempre susceptible de «un cierto desvío»? (Menand, 2016, p. 195)

El club propuso distintas respuestas a esa pregunta, aunque la del Dr. John Green llamó particularmente la atención de Peirce.

Green era abogado y su campo de conocimiento ofreció una línea de pensamiento sumamente novedosa para este problema: la distinción legal entre causa remota y causa próxima. La causa que precede de inmediato a un delito y, por lo tanto, da lugar a la responsabilización legal del mismo, se llama causa próxima. En cambio, una causa que no preceda inmediatamente al delito, generalmente queda exenta de responsabilidad en el mismo y se la llama causa remota. Green entendía que esta cadena de causalidades tan solo era una metáfora y que cada acontecimiento es producto de múltiples causas interdependientes unas de las otras, por lo que “con independencia de los intereses de alguien, una causa no es más «próxima» o «remota» que cualquier número de otras causas” (Menand, 2016, p. 196).

Este hallazgo se encontraba en sintonía con el entendimiento de Peirce de la causalidad en la naturaleza. Al problematizar el criterio con el que se distingue la causa próxima de la causa remota, “elegimos” atribuirle mayor peso a una que a otra. Si bien Green no defenestraba el valor de verdad atribuido a esa categorización, hacía notar la arbitrariedad

en la clasificación de los hechos y señalaba que toda creencia tiene un carácter de alguna manera intencional.

Los miembros del club habían sido lectores asiduos de la obra de Kant y la propuesta teórica de Green resonó con el concepto de creencia pragmática introducido en “Crítica de la razón pura” (1781), por lo que Peirce propuso nombrar como “pragmatismo” a dicha teoría. Kant contemplaba muchos tipos de creencias, la pragmática era solo una de ellas:

El médico debe hacer algo por un paciente en peligro, pero él no conoce la naturaleza de su enfermedad (...) estima que es un caso de tisis. Tal creencia contingente que, sin embargo, forma la base para el empleo real de medios para ciertas acciones, la denominó creencia pragmática. (Menand, 2016, p. 199)

Peirce, al igual que su padre, deseaba refutar la teoría nominalista. La misma sostiene que las verdades universales y generalizaciones carecen de existencia real, palpable y las verdades abstractas son simples convenciones lingüísticas. Para Peirce el nominalismo era una filosofía asistente del egoísmo por negar el carácter social del conocimiento y reconocer como única realidad la del individuo, desconociendo la trama social como la condición de posibilidad del pensamiento exclusivamente individual:

La pregunta respecto de si el *genus homo* tiene alguna existencia salvo como individuos, escribió Peirce en un ensayo en la *North American Review* en 1871, es la pregunta respecto de si hay algo más con mayor dignidad, valor e importancia que la felicidad individual, las aspiraciones individuales, la vida individual. (Menand, 2016, p. 201)

Las diferencias con el nominalismo no solo fueron relevantes para los aportes peirceanos vinculados al concepto de verdad pragmatista, sino también para su teoría semiótica del signo tripartito y sus aportes epistemológicos de la lógica abductiva y la curva de errores.

En relación a esta última, podemos decir que su creación resultó ser un ejemplo sumamente representativo de la episteme de la época. Su procedencia se remonta a algunas de las consecuencias directas de la guerra. Si bien la guerra civil estadounidense había perjudicado más al bando sureño que al del Norte, devastó el comercio de caza de ballenas norteamericano que venía en constante expansión desde principios del siglo XIX. El aceite se utilizaba para combustibles de lámparas, la carne como alimento y algunos huesos y pieles para la industria textil como la producción de corsés⁴.

⁴ De allí el nombre ballenas o barbas de ballenas a las varillas que mantienen el corset recto.

La caza de ballenas era una actividad sumamente peligrosa pero redituable por la ausencia de tecnologías competitivas. La mitad de los balleneros estadounidenses eran de *New Bedford, Massachusetts*. Aquellas incipientes compañías eran en su mayoría cuáqueras y tendientes a la endogamia. “El cuaquerismo conducía al ahorro, la endogamia a la acumulación, y la consecuencia fue que, en la década de 1850, New Bedford se había convertido en la comunidad más rica, per cápita, de Massachusetts” (Menand, 2016, p. 144) y el más rico de ellos era Isaac Howland. Cuando llegó la guerra muchos navieros se asociaron y los Howland se asociaron con otra familia cuáquera: los Robinson.

En 1865 Edward Robinson murió y su sucesión propició un conflicto legal millonario entre Sylvia Howland y Hetty Robinson, ambas presuntas herederas del patrimonio forjado a través de la masacre de ballenas. La determinación de la validez o no de una firma en un testamento sería clave para resolver quién era la heredera legítima. La defensa sostenía que la firma de Sylvia Howland había sido falsificada y los demandantes que era verdadera, lo que colocaba a Hetty Robinson como la sucesora auténtica. Así fue como se recurrió al peritaje profesional de los mejores científicos de Harvard por ambos bandos. Hetty llevó a testificar a Louis Agassiz y a Wendell Holmes y los defensores a Benjamin Peirce y su hijo Charles.

El juicio duró años y en 1867 los Peirce expusieron su magistral hipótesis sobre la falsificación de la firma de la Sra. Howland. Partiendo de la idea de que todos los fenómenos variables, lo hacen dentro de límites posibles de averiguar y de que la idea de precisión puede ser separada de un valor absoluto, los Peirce establecieron una curva de errores con distintas muestras de firmas de la misma persona y la expusieron de la siguiente manera:

La probabilidad de que Sylvia Howland hubiera podido producir dos firmas en que todos los treinta trazos hacia abajo coincidieran era, dijo, de una en 530, «o más exactamente, una vez en dos mil seiscientos sesenta y seis millones de millones de millones de veces, o 2.666.000.000.000.000.000.000». Tal número, le indicó al tribunal, trasciende la experiencia humana. (Menand, 2016, p. 152)

¿Qué conocimientos eran legítimos para periciar un proceso legal de tal magnitud? ¿Qué procedimientos otorgaban veracidad al relato de los Peirce? ¿Qué voces se encontraban autorizadas para hablar en nombre de la ciencia? Este caso es esclarecedor en tanto permite observar qué opiniones se consideraban valiosas en la época. Comprender un fenómeno era sinónimo de poder medirlo. Resultaba sumamente legítimo y atractivo expresar un problema social en lenguaje matemático.

Charles Peirce dedicó gran parte de su pensamiento a demostrar que la indeterminación y la inteligibilidad eran parte del universo. Creía, al igual que su padre, que el universo tenía sentido, pero sin ser una máquina completamente comprensible. Consideraba que el universo se presenta de manera caótica, pero que puede ser inteligible mediante la acumulación de conocimientos a lo largo del tiempo.

Dos aportes teórico-filosóficos de Peirce dieron cuenta de su interpretación de la realidad y configuraron una perspectiva original para la resolución de la tensión: inteligibilidad / indeterminación. Uno es su teoría semiótica de los signos y otro la creación del método abductivo. Intentaremos explicar a grandes rasgos en qué consistía cada uno.

Según Peirce los signos no tienen un significado esencial, sino que adquieren sentido a través de sus efectos prácticos. Todo pensamiento es una forma de signo, por ende, pensar implica interpretar signos en contextos específicos. En este sentido, su modelo triádico del signo estaría compuesto por *el representamen*, el aspecto con el que representamos el signo, ya sea una palabra, una imagen, etc.; *el objeto*, que es aquello a lo que el signo se refiere y *el interpretante*, que es la idea que el signo genera en el sujeto que lo recibe. Para Peirce no existen objetos pre-representacionales fuera del sujeto, es decir, no se puede conocer algo sin la mediación de representaciones previas del sujeto. Sostenía que el conocimiento es inescindible de la semiótica, las cosas son cosas, en parte porque son signos. La semiótica de Peirce proporcionó un marco interpretativo particular para pensar cómo se construyen y transmiten los significados en la sociedad.

El segundo aporte teórico de Peirce que nos interesa señalar es su idea de abducción. Como señalamos anteriormente, en esa época existía una predilección por la estadística como método para explicar la realidad. La lógica inductiva era un sólido camino para estudiar los fenómenos sociales, sin embargo, Peirce le otorgaba un gran valor a las creencias, pálpitos e intuiciones del investigador y desarrolló un método propio: la abducción. En sus clases, solía contar una anécdota para esclarecer a qué se refería con lógica abductiva. En 1879 a Peirce le robaron el reloj en un buque a vapor durante un viaje a Nueva York. Haciendo uso de su fama y consideraciones especiales por el capitán, hizo subir a todos los mozos negros a la cubierta en busca de alguna pista sobre el paradero de su reloj. Sin embargo, no encontró indicios del mismo, pero sí una sensación de certidumbre en cuanto al ladrón. Una información subliminal que no era ni producto de deducciones de alguna regla en particular, ni inducciones de otros casos de robo ocurridos en el barco, por ejemplo. Sino una información proveniente de otro tipo de registro que le proveía certezas en cuanto al paradero del aparato. Acusó a uno de los mozos y el mozo negó la acusación.

Por supuesto, el racismo imperante le otorgaba todos los permisos a Peirce y al capitán del barco para registrar al mozo y a todas sus pertenencias en donde encontraron el afamado reloj. Peirce decía haber recibido información subconsciente durante la conversación con el mozo que lo empujaron hacia su resolución, desde su punto de vista “correcta”.

Peirce consideraba que las creencias a nivel inconsciente podían ser útiles para la toma de decisiones. Que esa facultad incorporada en los sujetos podía captar cosas que el intelecto no podría en ese momento. Pero ¿de dónde provenía ese interés por las creencias? Peirce al igual que James y Dewey, comprendía que la teoría de Darwin era teleológica en tanto entiende a todo lo relativo a un organismo vivo diseñado con un fin último, la supervivencia. También coincidían en su visión instrumentalista de las creencias, las mismas sirven para la acción y la acción es un medio para lograr fines. Pero discrepaba con James y Dewey en cuanto a una segunda clase de teleología que Peirce reponía en el origen de las especies y sus colegas no.

La interpretación anti teleológica de James y Dewey no concebía al universo diseñado para un fin. Si bien el cambio es inevitable, no es direccional y ese cambio no se encuentra comandado por una idea previa. Peirce no podía imaginar al universo sin sentido último. El lugar de Dios era sumamente importante en su línea de pensamiento. Creía que el universo se encontraba evolucionando de una condición caótica hacia una condición de ley absoluta. “A largo plazo, como había sostenido en su artículo del *Metaphysical Club* sobre «Designio y azar», el proceso evolucionista elimina los malos hábitos y favorece la reproducción de los buenos, y la consecuencia es una continua reducción de la indeterminación” (Menand, 2016, p. 318).

Peirce tuvo una vida intensa y sus perspectivas teóricas también lo fueron. Consideraba que todo conocimiento humano es provisional y susceptible de revisión, lo que incide en su concepción de ciencia y en la manera en la que esta avanza a través de certezas provisorias, contingentes, que serán corregidas con la práctica y sofisticadas a su máxima potencia. Este enfoque experimentalista impacta en su pragmatismo, en especial en su idea de verdad como asuntos posibles de ser revisados, ajustados en experiencias futuras y colectivas. Sus aportes teóricos fueron claves para el pragmatismo, para el trabajo social y para Jane Addams como explicaremos en el capítulo siguiente.

1.3. William James

“Es sorprendente advertir cómo se derrumba el sentido de tantas disputas filosóficas en cuanto se las somete a esta sencilla prueba que consiste en mostrar alguna consecuencia concreta”

(James, 2000, p.82)

William James (1842–1910) hijo del teólogo irlandés Henry James, hermano del novelista Henry James Jr. y de la escritora Alice James, creció en un ambiente prolífico intelectualmente, donde abundaban discusiones sobre filosofía y religión. Su padre fue su primera influencia en cuestiones espirituales e incidió en el ambicioso proyecto de William de reconciliar ciencia y religión, empirismo y espiritualidad (Haack, 2001).

“William James era, como su padre, una especie de superprotestante. Entendía el pragmatismo como un argumento, en filosofía, para desechar el ritual verbal obsoleto y rechazar la autoridad del uso previo” (Menand, 2016, p. 80). Por “ritual verbal obsoleto” entendemos dos cuestiones: por un lado, una crítica a aquellas reflexiones filosóficas pasivas que no tendrían incidencia directa en la realidad, independientemente de las conclusiones a las que se llegue, y por otro, una problematización de la idea de Verdad, discutiendo antiguas concepciones que reducen la verdad a un mero correlato con la realidad (verdad como adecuación). La condición de verdad para James acontece a la idea. La premisa supuestamente verdadera se verifica en la realidad según sus consecuencias prácticas.

“La verdad le sucede a una idea. Ésta se vuelve verdadera, es convertida en verdadera por los hechos. Su veracidad es en realidad un hecho, un proceso, a saber, el proceso verificador mismo, su verificación” (James, 1907 en Haack, 2001). James rechazaba las explicaciones que reducían la complejidad del mundo a una sola causa, la suya era una filosofía de mosaicos que priorizaba el análisis de lo concreto y lo particular por sobre lo abstracto y general (Haack, 2001). Sin embargo, esto no implicaba que las verdades fueran inalcanzables, sino que la verdad funciona en un contexto específico y no puede haber premisa verdadera universal, es decir en todos lados, desde siempre y para siempre.

William James atravesó varias crisis personales a lo largo de su vida vinculadas a la depresión que sufrió en su juventud y a la resolución de dudas existenciales que lo acompañaron siempre. Era un dubitativo serial. Dudó si enlistarse en la guerra de Secesión o no; dedicó quince años a elegir su ocupación, debatiéndose entre pintura, química, anatomía, historia. Finalmente se decidió por la medicina, obteniendo su título en Harvard en

1869. Su experiencia lo llevó a desarrollar una filosofía que enalteciera la capacidad humana de elegir y que, en clave metodológica, propusiera ciertos criterios para hacer más sencilla la elección, el criterio práctico (Joas, 1998).

En su paso como estudiante por la escuela científica de Lawrence, James conoció una figura intelectual clave para su interpretación de “El origen de las especies” (1859). En 1861, cinco meses después del estallido de la guerra civil, tomó contacto con Louis Agassiz (1807-1873), un científico suizo que se encontraba en el apogeo de su carrera académica luego de demostrar que la tierra había estado sujeta a una era glacial e incluso le otorgó dicho nombre. (Menand, 2016).

Agassiz era poligenista -cabe recordar la incongruencia entre el relato bíblico del génesis y esta teoría- e insistía en la escisión entre la investigación científica y las creencias religiosas, políticas y económicas. Su método era la inducción estricta. En vez de derivar hipótesis de leyes naturales o enseñanzas bíblicas, proponía a sus estudiantes la observación directa, entendida como contacto práctico, para luego construir generalizaciones. “Un hecho físico -decía- es tan sagrado como un principio moral” (Menand, 2016, p. 89).

Estaba interesado en estudiar a las personas negras, lo que era muy común para la época. Criticaba tanto a los abolicionistas, filántropos ingenuos los llamaba, como a los esclavistas por su poca compasión cristiana. En una carta a su madre en 1846 escribió: “¡Qué infelicidad para la raza blanca haber unido tan estrechamente su existencia a la de los negros en ciertos países! ¡Que Dios nos proteja de tal contacto!” (Menand, 2016, p. 94).

Agassiz pensaba que la glaciación era un proceso llevado a cabo por Dios para extinguir las formas de vida existentes en pos de unas más evolucionadas, una suerte de creación más sofisticada. Pero dicha hipótesis no podía ser veraz si el período glacial solo se circunscribía al hemisferio norte, debía corroborar si la glaciación había sido un fenómeno global. Así fue como Nathaniel Thayer, un millonario dueño del Museo de Zoología comparada se ofreció a financiar una expedición a Brasil, en busca de pruebas de la acción glacial.

En 1865 James se postuló para el reclutamiento de Agassiz con resultados favorables. No solo era de utilidad para la expedición por sus conocimientos de anatomía y química, sino por su habilidad en el dibujo. Así partió la tripulación hacia el nordeste brasileño principalmente motivada por la búsqueda de vestigios de la glaciación. Sin embargo, otros motivos de carácter antropológico empujaron a Agassiz a Sudamérica: quería documentar las jerarquías de corte racial y el deterioro de las poblaciones mixtas, entendidas como mezcla de razas.

Para entonces, “Brasil era el único Estado independiente del mundo occidental que toleraba oficialmente la esclavitud” (Menand, 2016, p. 117). Si bien se encontraba bajo presión internacional para declarar la abolición, estaba en medio de la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) y el gobierno no podía permitirse fracturas internas en el seno del conflicto. Además, el modelo de producción basado en la explotación agrícola se sostenía en las espaldas esclavas. Fue el último país de América en declarar la abolición de la esclavitud en 1888.

James tuvo tiempo de sobra durante la expedición para intercambiar ideas con su maestro Agassiz sobre el evolucionismo, sin embargo, cuanto más compartían, más seguro se sentía James de distanciarse de la interpretación de Agassiz:

Para James, la lección real de El origen de las especies —aquella en la que basó su propia obra mayor, *The Principles of Psychology* [Los principios de la psicología] (1890)— era que la selección natural ha producido, en los seres humanos, organismos dotados de la capacidad de hacer elecciones incompatibles con «la supervivencia del más apto». Hay inteligencia en el universo, es la nuestra. Fue una suerte que, en algún punto del camino, adquiriéramos mentes, pues nos liberaron de la prisión de la biología. (Menand, 2016, p. 128)

El punto de inflexión de James en su viaje fue cuando comenzaron a hacerse menos frecuente los pedidos de dibujar peces y antiguas rocas y más frecuente los pedidos por parte de Agassiz de dibujar mujeres negras, mestizas -hijas de indios y blancos- y cafuzas -hijas de negros e indios- desnudas, a espaldas de la Sra. Elizabeth Agassiz, encargada de llevar los registros escritos de la expedición. Aún quedan vestigios del dibujo de Alexandrina, una cafuza a la que dibujó James la que, según Agassiz, su cabello rizado constituía una prueba de su degeneración racial.



Cabeza de Alexandrina (1865), xilografía obtenida de un dibujo realizado por William James en Teffé (Brasil) y solicitado por Louis Agassiz. (Menand, 2016, p. 104).

El viaje a Brasil representó un distanciamiento por parte de James de las ideas supremacistas de Agassiz; una refundación del interés por la mentada obra de Darwin “El origen de las especies” y el despertar de una curiosidad por medicinas alternativas a las convencionales utilizadas por poblaciones indígenas y negras de Brasil.

James no solo estaba comprometido con la comprensión humana desde la ciencia, sino que también se sentía muy intrigado por fenómenos psíquicos y paranormales desde joven. Por muchos años fue miembro de la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica e investigó la telepatía y los estados alterados de conciencia. Presentaba gran apertura epistemológica frente a este tipo de fenómenos. Incluso él mismo trató su depresión con un tratamiento alternativo que implicaba dos inyecciones diarias de extractos de cerebros y testículos de macho cabrío a principios de 1902.

De los autores clásicos del pragmatismo, James fue quien más les otorgó un lugar preponderante a los asuntos religiosos. Ensayos como “La voluntad de creer” (1897) y “Las variedades de la experiencia religiosa” (1902) abordaron las políticas de creencia y las condiciones en las que circulan las mismas. Sostuvo que el acto de creer es una apuesta subjetiva que tiene valor psicológico, social y existencial, pues ofrece consuelo y un sentido a la vida humana. Afín a su idea de verdad, consideraba que deben analizarse las consecuencias prácticas de la creencia (Haack, 2001).

A diferencia de Peirce, la filosofía de James se afianzó más en su veta psicológica. Promovió una filosofía concreta, cercana a la vida cotidiana que buscara soluciones prácticas a las preocupaciones de los sujetos. El valor de una idea debía calcularse no por su coherencia interna o su correlato exacto e inmediato con la realidad, sino por su potencialidad para resolver problemas precisos. Desempeñó un papel relevante en la consolidación de la psicología como disciplina autónoma en Estados Unidos a través de su participación en distintas agrupaciones profesionales de entonces.

Su pensamiento fue influenciado por los empiristas británicos como podemos observar en la dedicatoria de su libro “Pragmatismo”: “A la memoria de John Stuart Mill, de quien primero aprendí la apertura pragmática de miras y al que me imagino como nuestro líder si viviera hoy” (James, 2000, p. 51). También encontramos resabios empiristas y utilitaristas en su insistencia en lo práctico y útil como criterio de verdad.

1.4. John Dewey

“Cuando un relámpago ilumina un paisaje oscuro, hay un momentáneo reconocimiento de los objetos, pero el reconocimiento no es un mero punto en el tiempo, sino que es la culminación focal de un largo y lento proceso de maduración; es la manifestación de la continuidad de una experiencia”

(Dewey, 2008, p. 27)

John Dewey (1859-1952) fue una figura influyente en la filosofía y pedagogía del siglo XX en Estados Unidos, aunque también es reconocido por la ampliación del pragmatismo hacia otros ámbitos como la sociología, la educación y la psicología. Participó en organizaciones políticas importantes de la época como la Asociación Americana de Profesores Universitarios y la Unión Americana de Libertades Civiles y se pronunció ante varios conflictos políticos del siglo XX.

Nació el 20 de octubre de 1859 en el seno de una familia granjera de Vermont. En enero de ese mismo año el hijo más pequeño de la familia, John Dewey, murió quemado con agua hirviendo con tan solo dos años. En un intento de encontrar alivio a tal dolor, sus padres decidieron colocarle al nuevo niño el mismo nombre del difunto. Su padre, comerciante y granjero, luchó en la guerra de Secesión y su madre, Lucina, era una férrea evangelista comprometida con la caridad.

Dewey estudió en Vermont y luego realizó su doctorado de filosofía en Hopkins. Tenía una particular atracción por el idealismo hegeliano. Su método dialéctico le parecía una promesa para la disolución de rígidos binomios teóricos como sujeto/objeto y materia/espíritu. Luego en su estadía en Hopkins se abocó más al pragmatismo de James y de Peirce, el que parecía también confortarlo en cuanto al antidualismo (Haack, 2001).

El carácter amistoso y perspicaz de Dewey le proporcionó contactos en el mundo académico. Profesores y compañeros lo alentaron a la docencia desde temprana edad. George Morris lo llevó con él a la universidad de Michigan, donde Dewey fue parte del Departamento de Filosofía por varios años, mas luego le ofrecieron un cargo clave para su futuro intelectual. En 1894 Dewey ingresó como docente por la puerta grande al Departamento de Filosofía de Chicago.

La Universidad de Chicago fue una usina de corrientes de pensamiento progresistas en Estados Unidos desde su segunda fundación hasta las primeras décadas del siglo XX. Se fundó en 1857 con el patrocinio del senador demócrata Stephen Douglas, pero cerró una vez ejecutada su hipoteca en 1886. Su refundación (1890) fue posible gracias a la Sociedad de

Educación Bautista, la que convenció a su devoto más pudiente para que pusiera el dinero: John Rockefeller. Eligieron como rector al bautista liberal William Harper, quien propició el crecimiento de Chicago en múltiples aspectos debido a su capacidad para atraer figuras intelectuales relevantes para la época y financiadas con el respaldo de Rockefeller. En 1892 se creó el Departamento de Sociología en Chicago, primero en el país, a cargo de Albion Small un teórico anti *laissez faire* que aplicó su impronta política de manera explícita.

El ingreso de Dewey a Chicago se dio en un álgido período de opiniones encontradas con respecto a la huelga *Pullman*. George Pullman era un famoso empresario de Chicago inventor del vagón dormitorio (*Pioneer*) el que, a través de sus contactos políticos, logró estrenar en el tren funerario del presidente Lincoln en 1865. Si bien era costosa la fabricación de este objeto de lujo, resultó ser rentable pues no lo vendía a los ferrocarriles, sino que los alquilaba con personal incluido en el servicio. Teniendo en cuenta que Chicago era un centro ferroviario más importante, incluso que Nueva York, la *Pullman Palace Car Company* se hizo millonaria en poco tiempo y decidió construir su propia ciudad en Illinois que para 1893 contaba con una población de 12.600 habitantes, el 72% inmigrantes. Ese mismo año se desplomó el mercado de valores de Nueva York y la fábrica comenzó a tener problemas para pagar sueldos, por lo que la conflictividad entre los trabajadores y la empresa fue incrementándose. Para 1894 la huelga había paralizado la mitad de las vías férreas del país lo que polarizó las posturas de la sociedad frente al conflicto: quienes consideraban justa la demanda de los trabajadores y quienes creían que ese boicot era un atropello a los derechos del resto de la ciudadanía (Menand, 2016).

Dewey apoyaba el boicot de los trabajadores, o por lo menos consideraba útil la situación para pensar el lazo social y los antagonismos entre ciertas instituciones históricas como el capital y el trabajo. “Es natural suponer que el sistema de creencias subyacente en los sentimientos contrarios a los trabajadores exhibidos durante la huelga Pullman —y como Dewey tuvo ocasión de observar, esos sentimientos estaban difundidos entre las clases profesionales— era el darwinismo social” (Menand, 2016, p. 263). El darwinismo social era una filosofía funcional a la perspectiva clásica económica representada entre otros, por un profesor de Yale llamado William Graham Sumner que extrapolaba la teoría de la evolución y del pensamiento estadístico a la vida social. Una línea teórica muy útil para justificar las jerarquías sociales existentes. “Y aunque Sumner era profesor de Yale, las ciencias sociales americanas en esencia se constituyeron en disciplina como una reacción contra las ideas de *laissez-faire* asociadas con Sumner y su profesor de filosofía, Herbert Spencer” (Menand, 2016, p. 264).

Dewey estaba forjando una amistad importante con Jane Addams y el conflicto *Pullman* fue el primero de muchos intercambios intelectuales que tendrían durante el siglo XX. Jane Addams pronunció su postura sobre el conflicto en una charla del *Chicago Woman's Club*, donde llamó a Pullman un Lear moderno, haciendo referencia a la tragedia shakespeariana del rey Lear y su hija Cordelia⁵. Addams entendía que aquellos valores basados en el paternalismo empresarial entraban en tensión con nuevos valores basados en la mutualidad y la autodeterminación (Menand, 2016).

En 1896 Dewey fundó la Escuela Elemental Universitaria dependiente de la Universidad de Chicago, más conocida como la Escuela Dewey. “La Escuela Dewey era un laboratorio de filosofía, de la misma manera en que Hull-House era un laboratorio de sociología” (Menand, 2016, p. 280). Dewey se proponía un espacio donde poder pensar desde lo concreto, un aprendizaje inescindido entre el pensar y el hacer a través de su propuesta teórica de la unidad del conocimiento. Dewey era crítico con la jerarquización del pensamiento por sobre la acción, pues consideraba que era una herencia clasista de la antigua Grecia, donde unos pocos privilegiados podían dedicarse a cultivar el arte del pensamiento, mientras esclavos y mujeres realizaban las tareas materiales de reproducción de la vida.

Algunos de los cursos obligatorios de la escuela eran: carpintería, costura y el predilecto de Dewey, cocina. Los niños cocinaban una vez a la semana incorporando conceptos de aritmética, química, física, geografía, etc. En 1904 Dewey dejó Chicago por diferencias con Harper frente al financiamiento de la escuela y se instaló en Nueva York, donde vivió hasta su muerte.

Dewey sostenía que las ideas, al igual que los objetos, son instrumentos que sirven para algo como indica en la siguiente afirmación:

Una idea no posee mayor altura metafísica que, digamos, un tenedor. Cuando éste se demuestra inadecuado para tomar sopa, tiene poco sentido discutir acerca de si existe algo inherente a la naturaleza de los tenedores o algo inherente a la naturaleza de la sopa que explica el fallo. (Menand, 2016, p. 313)

⁵ El Rey Lear (1606) cuenta la historia de Lear, un viejo monarca que decide dividir su reino entre sus tres hijas según el grado de simpatía que tengan con su forma de gobierno. Cordelia, la hija menor, se rehúsa a adularlo, lo que provoca la ira de su padre y su desheredamiento. Mientras las hijas mayores, Goneril y Regan, manipulan a su padre, Cordelia permanece fiel desde la distancia, simbolizando la lealtad y el amor genuino. Finalmente Lear reconoce su error demasiado tarde, culminando en una tragedia que expone las fallas del autoritarismo. Shakespeare, a través de esta obra, evidencia las tensiones entre autoridad, justicia y afecto.

Expresaba que las teorías no son representaciones absolutas de la realidad, sino herramientas que usamos para adaptarnos y resolver problemas en nuestro entorno. De allí su devoción por la democracia, la solidaridad y la tolerancia. Consideraba que estos principios conducirían a un mundo más justo.

El pragmatismo de Dewey se centró en la aplicación de ideas filosóficas a problemas concretos de la vida social. Defendió que el pensamiento no debe ser una actividad puramente aislada de la vida cotidiana, sino una herramienta para resolver problemas y mejorar la condición humana. Solía decir que el valor de las ideas podía medirse a partir de su capacidad para transformar positivamente la existencia de los seres humanos (Dewey, 1920).

1.5. George Herbert Mead

“El espíritu surge a través de la comunicación, por una conversación de gestos en un proceso social o contexto de experiencia”

(Mead, 1982, p. 44)

George Herbert Mead (1863-1931) fue un filósofo y científico oriundo de Massachusetts. Su padre fue docente y pastor protestante hijo de clérigos puritanos. Su madre también provenía de una familia puritana de Nueva Inglaterra y proporcionaron una excelente formación a George. Estudió filosofía en Harvard y, como era muy común por esa época, se fue a una estancia a Alemania donde estudió primero en Leipzig y luego en Berlín con teóricos como Wilhelm Dilthey y Georg Simmel.

En 1891 ingresó como docente de filosofía y psicología en la Universidad de Michigan donde conoció a John Dewey, quien fue su amigo y una influencia decisiva en su pensamiento. En 1894 partió a Chicago junto a Dewey, donde participó en el Departamento de Sociología hasta su muerte. Mead en Chicago se abocó fuertemente a la sociología y a la psicología social y muchas de sus teorías incidieron en el marco interpretativo del interaccionismo simbólico, como su teoría del yo y la mente.

Influenciado por el idealismo alemán se preocupó por demostrar que la identidad de los sujetos se encuentra en completa relación con el ambiente. Es imposible la existencia de un sí mismo sustantivo, sino que la construcción del yo es social. El pensamiento de Mead se estructura en torno a la idea de que el individuo y la sociedad no deben ser concebidos como entidades en oposición, sino como aspectos mutuamente constitutivos de la

experiencia humana. La interacción social es lo que da lugar a la mente, entendida como una capacidad reflexiva para interpretar y responder al entorno de manera resolutiva para el sujeto (Joas, 1998).

Esta idea se basa en su noción del gesto, una forma de comunicación apreciable físicamente pero que implica una carga simbólica relevante. El gesto tiene un significado compartido con los otros, lo que lo hace material comunicativo en la interacción social y constituye la base de la mente y la conciencia. La distinción que realiza Mead entre el yo (*I*), aquella parte más creativa e instintiva del individuo y el mi (*me*), aquel aspecto constituido a través de la internalización de las expectativas sociales, nos sirve para observar el lugar que ocupa el sujeto en su teoría. Este gestiona, no sin conflicto, los deseos individuales y la adaptación, o no, a las normas impuestas.

En este enfoque sobre la interacción social, la concepción de la verdad es un elemento importante. Mead rechaza la noción de verdad absoluta, como una correspondencia entre una idea y la realidad concreta y la concibe como un acuerdo parcial y temporal, alcanzado a través de la interacción social. Podemos encontrar aquí resonancias pragmatistas en la desconfianza de la Verdad con mayúsculas y en la importancia de los conceptos atada a la acción práctica y las consecuencias que genera en su entorno (Joas, 1998).

La teoría de Mead del proceso de creación del yo, discute teóricamente con una teoría contemporánea, el conductismo de John Broadus Watson (1878-1958). El conductismo tuvo sus orígenes en Europa de la mano de Wilhem Wundt, pero su representante más conocido en Estados Unidos fue Watson, oriundo de Hopkins. Dicha teoría conocida como la ciencia del comportamiento observable se centraba en la observación y descripción del comportamiento de los individuos, basados en el sistema de estímulos y respuestas.

Un caso paradigmático de investigación en este rubro fue el experimento del pequeño Albert, inspirado en el famoso experimento de los perros de Pavlov, los que con el tiempo generaron muchas controversias éticas en el campo de la investigación científica. Después de una larga búsqueda del individuo perfecto para la muestra, en 1920 Watson y Rosalie Rayner encontraron a un bebe de 8 meses y 26 días en el orfanato para niños inválidos: *Harriet Lane Home*. Se proponían inducir una respuesta fóbica en el bebé a partir de la manipulación de estímulos, por ejemplo: en primera instancia se le proporcionó al bebe una rata como estímulo y la respuesta fue agradable por parte de Albert, luego el estímulo se complejizó imprimiendo un sonido metálico fuerte y violento cada vez que se acercaba a la rata, a lo que el bebé reaccionaba con aversión.

La idea posterior era corregir esa estimulación y “curar” la supuesta fobia inducida, pero esta fase nunca llegó por la polémica despertada y el pequeño Albert fue adoptado por una familia que no permitió su permanencia en el laboratorio. El paradero de este sujeto fue una incógnita hasta comienzos del siglo XXI, cuando varias investigaciones históricas abordaron el tema. La hipótesis más abonada es que el pequeño Albert, William Barger, murió en el año 2007 y que sus parientes declararon que le tenía fobia a los animales peludos, en especial a los perros, y a Papá Noel⁶.

Siguiendo a Susan Haack (2001), podemos afirmar que el conductismo de Mead era heterodoxo e intentaba desambiguar el par dicotómico estímulo/respuesta. Encontraba continuidad y reciprocidad en ese binomio y consideraba la interacción social como un campo donde circulaban estímulos y respuestas de manera entrelazada. Su teoría también intenta complejizar el dualismo individuo/sociedad, ya que parte de considerar la existencia como una realidad simbólica posible de transformación por la agencia de los sujetos. Como indica en *“The Philosophy of the Present”*, el presente es el lugar donde se construye el pasado y se imagina el futuro, pero no solo a través de la acción individual, sino de manera colectiva, atravesando procesos sociales (Mead, 1932).

Mead también tuvo interés en la política, y su pragmatismo se reflejó en su visión sobre la democracia y la participación ciudadana. Al igual que Dewey, consideraba la democracia no solo como una forma de gobierno, sino como un modo de vida que involucra la participación activa y el diálogo entre los ciudadanos. Sostenía que el individuo solo puede desarrollarse plenamente en una sociedad que fomente la cooperación.

Si bien la obra póstuma de Mead es prolífica, en vida no gozó del mismo reconocimiento que sus colegas ya que su cuerpo teórico fue bastante descentralizado en artículos, conferencias y clases. En materia sociológica, algunos de sus discípulos compilaron parte de sus trabajos como Herbert Blumer y otros teóricos del Departamento de Sociología de Chicago, donde encontró una fuente considerable de lectores.

Según Joas (1998), la era progresista fue consecuencia de la modificación de la estructura social de Estados Unidos, caracterizada por la ola migratoria y el colapso de las ciudades, en especial Chicago. En este sentido, la Universidad de Chicago y particularmente la obra de Thomas “Libro de consulta sobre orígenes sociales” (1907), ofician de contrapunto importante entre el pragmatismo y la investigación sociológica, pues en lugar de emplear

⁶ Corrigiendo el registro de Watson, Rayner y Little Albert: Albert Barger como el niño perdido de la psicología. Por Powell, Russell A., Digdon, Nancy, Harris, Ben, Smithson, Christopher Psicólogo Americano, Vol 69(6), septiembre de 2014.

procedimientos estadísticos para el análisis social, busca reconocer las significaciones individuales en los hechos sociales.

1.6. Síntesis y reflexiones

En este apartado hemos intentado reconstruir los postulados básicos del pragmatismo, atendiendo a las diferentes perspectivas de sus fundadores. A través de la contextualización de un período marcado por la guerra civil estadounidense -mediados de siglo XIX-, hasta el ingreso de Estados Unidos a la primera guerra mundial -principios del siglo XX-, nos propusimos interpretar esta corriente de pensamiento en diálogo con otras de la época y con los procesos históricos y personales que dejaron hondas huellas en las ideas.

Siguiendo a Fearon y a Laitin (2003) podemos decir que las guerras civiles dejan profundas marcas en las sociedades afectadas y la guerra de Secesión estadounidense no fue la excepción. La misma incidió en el pragmatismo en dos sentidos: primero, en cuanto a sus principios político-sociales afines con el unionismo como podemos observar en la siguiente aseveración de Menand: “El pensamiento americano moderno, el pensamiento asociado con Holmes, James, Peirce y Dewey, representa el triunfo intelectual del unionismo” (2016, p. 379). Los unionistas abogaron por la igualdad, particularmente en el contexto de luchas contra la esclavitud, entendiéndola como un correlato de los derechos universales. Prevalció un sentido moderno de progreso donde la industrialización representaba civilización y movilidad social ascendente y se comprometió con la unidad nacional en el territorio.

Y en otro sentido, la guerra repercutió en aquellos intelectuales asiduos del club de los metafísicos en cuanto a su relativización de la verdad, la crítica a los dualismos y totalitarismos, la apertura a las distintas creencias humanas y la invitación teórica a la tolerancia. Su carácter reformista y moderado se construyó sobre los cimientos del temor a la violencia explícita. El pragmatismo fue una corriente teórica que desromantizó el valor de las ideas en abstracto para forjar una filosofía práctica, atenta a las consecuencias de esas ideas. “El pragmatismo fue ideado para que a la gente le resultara más difícil llegar a la violencia por sus creencias” (Menand, 2016, p. 379).

Otro hito significativo relacionado a la episteme imperante fue la publicación de la obra de Charles Darwin “El origen de las especies” (1859). Si bien para ese momento existían distintas teorías que buscaban comprender “la naturaleza humana” como la de Laplace, Spencer o Lamarck, el libro revolucionó el mundo intelectual tanto europeo, como

estadounidense de la época. Muchas de las interpretaciones posteriores del libro, en completa sintonía con la impronta teórica dominante, se inclinaron a aferrarse a la faceta más determinista del mismo, olvidando el afán de Darwin por desmontar el determinismo religioso.

Como mencionamos anteriormente, la interpretación pragmatista del darwinismo, resonó con los aspectos anti deterministas de su obra, disipando los fatalismos que caracterizaban a este conjunto de ideas en boga en el siglo XIX. Esto parece ser afín a la premisa pragmatista de que las personas pueden forjar su propio destino y que, si bien los sujetos se encuentran condicionados, no están determinados. James, Dewey y Mead le imprimieron un gran valor y potencia al individuo y a su acción.

Además de ser crítico con las interpretaciones darwinistas de Spencer, Huxley y sus predecesores, el pragmatismo discutió con el método cartesiano y su idea de un yo aislado individual que puede generar conocimiento a partir de la duda sistemática. En contraposición sostuvo que el rigor de Verdad absoluta no puede otorgársele a nada, pues todo conocimiento es provisorio e inminente su transformación. Incluso que la verdad acontece a la idea y que en las consecuencias que la constituyen, radica su valor. Sostiene que se pueden construir verdades colectivas de manera provisorias y circunstanciales. Sin embargo, la crítica a la duda de Descartes no fue en defensa de las instituciones “puestas en duda”, sino en favor de una filosofía de la acción. El pragmatismo constituía un método completamente distinto, le otorgaba una connotación pasiva a la duda.

Posteriormente discutió con la psicología conductista y su modelo estático y determinista de la conducta. También con algunas premisas positivistas que sostenían que los hechos sociales podían ser explicados exclusivamente por medio de otros hechos sociales. Mientras que el pragmatismo, reconocía las concepciones individuales que mediaban los mismos (Joas, 1998).

Inspirados en la historización de Dewey sobre la jerarquización del saber sobre el hacer, que sostenía que la misma tenía sus raíces en sociedades esclavistas, como la antigua Grecia, los pragmatistas defendieron el aspecto instrumental de las ideas. Entendían a las ideas como herramientas para la acción. De allí su estima por ideas como la paz y la democracia.

Siguiendo a Menand (2016), podemos señalar que esta filosofía vivió su ocaso cuando comenzó la Guerra Fría y que esta cambió contundentemente el campo teórico y académico en Estados Unidos. Esto se debió a dos aspectos importantes: uno vinculado a la pérdida de protagonismo de las obras de Peirce, James, Dewey y Mead y su reemplazo por obras de

sus discípulos y otro aspecto relacionado a la nueva necesidad de teorías con imperativos morales diferentes al moderado y tibio pragmatismo.

El énfasis que ponía Dewey, en sus escritos sobre la educación, en la importancia de los propios intereses del niño se convirtió en la base para una concepción muy expandida de la importancia central del niño en el movimiento de la educación progresista, que fue criticada, en especial durante los años de la Guerra Fría, por falta de disciplina y rigor. Los esfuerzos dentro de las universidades americanas por incorporar el pragmatismo de James y Peirce en un programa de investigación para profesores de filosofía, fueron desplazados por el trabajo en tradiciones filosóficas más obviamente adecuadas a los modos académicos de investigación. Y la vertiente terapéutica del pensamiento de James no sobrevivió el trasplante de una cultura en que la restricción emocional se contaba como una virtud a otra en que la liberación emocional se consideraba una panacea. (Menand, 2016, p. 377)

Luego de la caída del muro de Berlín, volvió a reaparecer el interés por el pragmatismo. De hecho, en la década del 90' encontramos una proliferación de producciones sobre el pragmatismo y traducciones de las obras de sus más antiguos representantes. En el campo de las ciencias sociales, la mayoría de las producciones teóricas se abocan a comprender la relación del pragmatismo con el Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago y en el campo específico del trabajo social encontramos producciones excepcionales, al menos en castellano, de la relación del trabajo social con el pragmatismo norteamericano.

Capítulo 2. Ideas en movimiento: el pragmatismo y su huella en el trabajo social

Para desarrollar el siguiente capítulo, hemos analizado principalmente los textos: “De la caridad a la ciencia” de Miguel Miranda Aranda (2010), “Jane Addams, pionera de la sociología y del Trabajo Social: la memoria y la visibilización de la violencia contra las mujeres” (2015) y “Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento” (2011) de Bibiana Travi, en busca de profundizar en las relaciones existentes entre el pragmatismo y las pioneras del trabajo social en Estados Unidos, en particular con Jane Addams. También fueron consultados algunos de los libros de esta autora a la luz de las principales premisas pragmatistas descriptas anteriormente y en diálogo con los procesos históricos que albergaron su escritura. Asimismo, fueron de utilidad determinados capítulos de “Diagnóstico Social” (1917) de Mary Richmond a los que recurrimos para ampliar el trabajo realizado por Travi en el artículo de su autoría anteriormente mencionado.

Cabe recalcar que la tesis doctoral de Miranda Aranda es uno de los textos de habla hispana más relevantes para el estudio de la influencia del pragmatismo e interaccionismo simbólico en el trabajo social. En Argentina podemos mencionar a la autora Bibiana Travi como una referente en los estudios de la historización del trabajo social, en particular de su surgimiento tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, y del estudio de precursoras como Mary Richmond y Jane Addams.

Realizamos un análisis bibliográfico de estos textos, primeramente, apoyándonos en los hallazgos de investigaciones previas en cuanto a la influencia del pragmatismo en el trabajo social. De ellas se derivan principalmente el nexo relativo a la democracia, al antideterminismo y a la relación de los sujetos con su ambiente. Luego profundizamos estos vínculos, sumando otras obras de Addams y Richmond para enriquecer lo dicho sobre estas correspondencias teóricas. Finalmente intentamos reconocer nuevos lazos entre la corriente filosófica y el trabajo social, ampliando la mirada a otros aspectos que trascienden lo teórico, como los vínculos afectivos entre representantes.

Para dilucidar estas relaciones es conveniente definir primero qué entendemos por pioneras y a quiénes les cabría dicha denominación. Es común encontrar esta expresión en producciones historiográficas del trabajo social de autores como Miranda Aranda (2003, 2010, 2012), Cordero Ramos (2009, 2011), Mary Jo Deegan (2012), Travi (2008, 2011, 2014,

2015) y García Dauder (2015, 2021) entre otrxs, para referirse a aquellas precursoras en el campo disciplinar/profesional.

Pionero proviene del latín *pedes* y se usaba para referirse a los infantes, soldados romanos que se desplazaban a pie. Con posterioridad, este derivó en francés antiguo en el vocablo *peon(n)ier* o *pionnier*, manteniendo su acepción hasta la invención de la pólvora, cuando comenzó a significar “soldado que precede al resto del ejército, que abre el camino; zapador, ingeniero” (Malkiel 1951, p. 206). De allí su connotación actual de iniciador y fundador. Ahora bien, ¿quién o quiénes dieron los primeros pasos en el trabajo social?, ¿quién o quiénes abrieron camino y fueron condición de posibilidad para que pasaran las tropas posteriormente?, ¿por qué pioneras y no pioneros del trabajo social?

A los fines de esta investigación, indagamos exclusivamente en las pioneras situadas en Estados Unidos, sin embargo, existen abundantes precursorxs a nivel mundial, especialmente en Inglaterra. Las fundadoras más reconocidas en el pequeño panteón de pioneras del trabajo social estadounidense fueron Mary Ellen Richmond (1861–1928) y Laura Jane Addams (1860-1935), asociadas al trabajo social de casos y al trabajo social comunitario respectivamente. Richmond pasó a la posteridad por sus obras “Diagnóstico Social” (1917) y “Caso Social Individual” (1922), las que sentaron las bases teórico-metodológicas de la disciplina y Addams por su práctica en el *Hull House* y sus investigaciones en torno a las condiciones de las clases populares chicaguenses (Travi, 2011).

Múltiples factores como el sexismo, racismo y clasismo condujeron a que ciertas figuras fueran más reconocidas que otras por su contribución al trabajo social⁷. En este sentido, los aportes de Mary Jo Deegan son esclarecedores en relación a la discriminación sexual que padecieron las primeras académicas mujeres en las universidades y su fuga hacia espacios más amigables para realizar sus investigaciones como el movimiento de los *settlements* (Travi, 2014).

En los enfoques historiográficos clásicos, como los de García Alba y Melián (1993), Kisnerman (1998), Parra (2001) y Ander Egg (2007) hallamos, además, una tendencia a la reproducción del mito del héroe; figura solitaria o apenas secundada, que batalla contra monstruos y titanes en su empresa épica individual de la profesionalización del trabajo

⁷ Para rescatar la experiencia de las trabajadoras sociales afroamericanas, se pueden consultar los trabajos de García Dauder (2021) y Iris Carlton-LaNey (2016, 2017), así como las críticas feministas al sexismo del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago de García Dauder (2010, 2014) y Mary Jo Deegan (1988, 1991, 2002).

social. No obstante, otras perspectivas consultadas -como Miranda Aranda y Travi- construyen evidencias tendientes a señalar que los procesos históricos se desarrollan en complejas dinámicas colectivas, donde el relato unipersonal carece de la fuerza necesaria para explicar el fenómeno (Focault, 1992).

Si bien reconstruir la influencia del pragmatismo en los marcos interpretativos de todas las trabajadoras sociales del siglo XIX y XX supera las posibilidades de esta investigación, ofrecemos de modo somero los nombres de algunas figuras importantes en la constitución del trabajo social en Estados Unidos:

Ida Cannon, Mary Richmond, Zilpha Smith, en el trabajo social realizado desde la caridad y los hospitales; Jane Addams, Mary McDowell, Mary Simkhovitch, Lillian Wald, desde los centros sociales; Edith Abbott, Sophonisba Breckinridge, Mary Jarrett, Jessie Taft, en la formación académica; Lilian Brandt, Joanna Colcord, Josephine Goldmark, Alice Hamilton, Mary Van Kleeck, en investigación; Grace Abbott, Julia Lathrop, en administración pública; o Florence Kelley en agitación social y reforma. (García Dauder, 2021, p. 286)

Álvarez-Urúa Rico y Parra Contreras (2014) sostienen que, al interior del campo académico científico, cada disciplina disputa su posición en el mismo a través de distintas estrategias. Apropiarse de figuras históricas prestigiosas como pioneros o remontarse a la antigua Grecia para señalar el acto fundacional de la disciplina en cuestión son algunos de los artilugios desplegados para consolidar la génesis disciplinar. Por este motivo, comprendemos que se han desarrollado más estudios dirigidos mayoritariamente a Richmond y Addams.

Esclarecida la cuestión de las pioneras, nos abocaremos a elucidar las relaciones del pragmatismo norteamericano con el surgimiento del trabajo social como disciplina. Autorxs como Miranda Aranda, García Dauder y Travi sostienen que esas relaciones fueron principalmente teóricas. El pragmatismo proporcionó al trabajo social marcos interpretativos para comprender e intervenir en la realidad. A continuación, intentaremos desarrollar y profundizar tales vínculos.

2.1. Un réquiem a los dualismos

El pragmatismo norteamericano constituyó una fuerte impronta antidualista ya que rechazó la separación estricta entre pares dicotómicos opuestos. Concebía a las premisas aparentemente antagónicas de manera interrelacionada y parte de una experiencia

dinámica. Cabe recordar que en “Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar”, James expuso su concepción de pragmatismo partiendo del mismo como un método:

En primer lugar, el método pragmático es un método para resolver disputas metafísicas que de otra manera podrían resultar interminables. ¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? (...). Desde luego, las disputas que suscitan no tienen fin, y en tales casos el método pragmático trata de interpretar cada una de esas ideas señalando sus respectivas consecuencias prácticas. (2000, p. 79)

En este sentido, el pragmatismo ofreció una posible solución a la tensión clásica entre teoría y práctica, dualidad no menor para el proceso de profesionalización del trabajo social en Estados Unidos.

Por ejemplo, Richmond, además de considerar la teoría y la práctica de manera indisociable, su propia vivencia en la COS estuvo marcada por la relación entre la acción y la investigación. Por muchos años trabajó como tesorera y administrativa en la COS y esta experiencia marcó su reflexión sobre la pobreza, inspirándola para desarrollar un enfoque basado en la investigación sistemática y la intervención fundada. Su método basado en la observación, análisis de casos y formulación de hipótesis que guiaran la intervención fue sistematizado en su libro “Diagnósticos Social” (1917). Este último fue reconocido y estudiado mundialmente como podemos observar en los programas de estudio de la Escuela de visitadoras de higiene social en Argentina fundada en la década de 1920 por el Dr. Alberto Zwanck (Alayón, 2007).

Otra dicotomía relevante para las ciencias sociales en general, y el trabajo social en particular fue la de individuo y sociedad. Recordemos que dicha profesión emergió en respuesta a condiciones económicas adversas que amenazaban la cohesión social en las urbes estadounidenses a fines de siglo XIX. La concepción predominante en siglos anteriores de que la pobreza era una consecuencia exclusiva de la responsabilidad individual se desgranaba y comenzaba a concebirse la separación entre el individuo y su entorno de manera menos rígida, reconociendo la interdependencia entre ambos en el origen y resolución de los problemas sociales (Miranda Aranda, 2010).

De todas maneras, la idea de individuo no perdía centralidad en la interpretación de la realidad. El pragmatismo, por su impronta indeterminista, tampoco consideraba al individuo determinado por completo por las estructuras ajenas a él, sino que se ubicaba en una suerte de punto medio entre estas perspectivas. Podemos observar este contrapunto interpretativo

de otorgarle importancia a la estructura y también al sujeto a través de los distintos estudios que se llevaron a cabo tanto en los *settlements* como en el Departamento de Sociología de Chicago: “Mapas y documentos de *Hull House*, una presentación de nacionalidades y salarios en un distrito congestionado de Chicago” (1895) de participantes del *Hull House* e “*Introduction to the Science of Sociology*” (1921) de Robert Park y Ernest Burgess.

El movimiento de los *settlements houses* representaba un espacio teórico para la experimentación sociológica con una explícita tendencia a transformar la realidad. Los *settlements* se encontraban involucrados en la mayoría de las problemáticas de la época como el trabajo infantil, las condiciones de vida de los inmigrantes, las luchas antiracistas, el sufragio femenino, entre otras. Eran herederos del énfasis en la acción y la praxis del pragmatismo erigido por Peirce y James y del compromiso con la vida comunitaria como un espacio de aprendizaje y de transformación de lo social. Los reformistas se apoyaban en el antidualismo para justificar su postura política de “reformular” la realidad sin subvertir por completo el orden social establecido. Es decir, buscaban cambiar aspectos injustos de la realidad en el marco institucional democrático moderno.

Los *settlements* si bien eran críticos con el fundamentalismo cientificista y el sexismo académico, articulaban relativamente bien con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, el cual estaba preocupado por las condiciones de vida de los chicanos y realizaba múltiples investigaciones para comprender la expansión urbana y sus consecuencias. Incluso, compartían muchos pensadores entre sí como George Mead, quién fue tesorero del *Hull House*. Teniendo en cuenta que los *settlements houses* fueron originarios de Inglaterra, dice Miranda Aranda con respecto a las particularidades que encarna el movimiento en Estados Unidos: “la influencia de la Sociología se concreta en principio, a través de la obra de Lester Ward, del que aprenden a conceder más importancia a los factores del entorno como una causa de la conducta humana” (2010, p. 139). Según el autor, el pragmatismo incide directamente en el Departamento de Sociología de Chicago y este a su vez afecta al *Hull House* en cuanto a la importancia concedida al estudio del “ambiente social”, lo que motivó su atención y análisis.

Richmond también utilizó el marco teórico de los pragmatistas para pensar la relación individuo sociedad. Su principal influencia fue la de George Mead, la que le proporcionó herramientas vinculadas a la psicología para pensar esta cuestión. Consideró cabal la teoría del yo ampliado de Mead para el servicio social como desarrolló en su libro “Caso social individual” (1922), donde subrayó su idea de que la sociedad no es un mero espacio donde se desarrolla la personalidad, sino el origen de la misma (Travi, 2011).

Influenciada por la teoría del hombre en situación de William Thomas, Richmond consideraba importante no solo tener en cuenta el contexto específico del sujeto para la transformación de la situación conflictiva, sino que dicho cambio solamente podría realizarse con el cambio de visión del propio sujeto. En "*Social Diagnosis*", por ejemplo, desarrolló la necesidad de realizar encuestas a los "clientes" para una comprensión más acabada del caso; de la situación de la persona:

Un caso en el terreno de la asistencia social es una situación particular en un problema determinado, y no la o las personas en cuestión. Para distinguir a éstas del problema que ellas suscitan, se les designa en general ahora con el término de clientes. (Richmond, 2005, p. 25)

El supuesto de la interdependencia de los factores internos y externos del sujeto en el abordaje de sus problemáticas fue relevante para la constitución disciplinar del trabajo social. Tanto Richmond, como el *Hull House* fueron partidarios de promover soluciones integrales que amplificaran el impacto de las intervenciones individuales y comunitarias.

2.2. El sujeto ¿artífice de su propio destino?

Otro de los legados teóricos del pragmatismo fue su antideterminismo social. La noción de que las personas, si bien condicionadas, pueden forjar su propia suerte está presente en las obras de James (*El dilema del determinismo*, 1884); en la importancia que Dewey le adjudicó a la educación como práctica transformadora de la realidad; en Mead y sus conjeturas psicológicas de la autorrealización como individuos en diálogo con el ambiente; y en el énfasis en la contingencia y en la indeterminación del universo que realizó Peirce con sus conceptos de tyquismo y synequismo⁸.

Ahora bien, ¿cómo se expresó este antideterminismo en el trabajo social naciente? El contexto estadounidense y europeo de fines de siglo XIX y principios del XX estuvo marcado por teorías que interpretaban las principales problemáticas sociales de formas deterministas y biologicistas. La tipificación delincuencial de Cesare Lombroso; las perspectivas eugenésicas de Francis Galton y Herbert Spencer; las explicaciones moralistas de la pobreza y la criminalidad de Samuel Smiles y William Sumner, son algunos ejemplos de conjeturas que reforzaban narrativas sociales fatalistas. Sin embargo, teóricas como

⁸ Tychismo refiere a la idea de que el azar y la contingencia son elementos que operan en la configuración de la realidad. Este concepto fue desarrollado en "*The Doctrine of Necessity Examined*" (1892). Por otro lado el synequismo alude a la ley de la continuidad, una hipótesis desarrollada en "*The Law of Mind*" (1892) que sostiene que la realidad está compuesta por elementos continuos, en contraposición a los elementos meramente discretos.

Florence Kelley, Mary Richmond y Jane Addams abogaron por un enfoque que rechazara las explicaciones unívocas y clausuradas de los problemas sociales.

En "*Social Diagnosis*" (1917) Richmond desarrolló lo que ella entendía como los pilares filosóficos del diagnóstico social. Por un lado, las "diferencias individuales", entendidas como la singularidad de los sujetos, la condición de irrepetible que tiene cada persona en el mundo y, por otro lado, "la apertura del yo", que refiere a la capacidad de transformación y adaptación de los sujetos a través de la interacción social. Estos principios suponían la imposibilidad de abordar los problemas sociales de manera universal y rígida. Por el contrario, demandaban una comprensión específica de las circunstancias y las particularidades de cada sujeto. El cambio de enfoque implicaba un fuerte giro en las antiguas categorizaciones de los sujetos y en las intervenciones estandarizadas, abriendo camino a intervenciones específicas para la necesidad de cada quien. Además, "la apertura del yo" invitaba teóricamente a las trabajadoras sociales a creer en la capacidad de los sujetos de superar sus infortunios mediante el cambio de prácticas en su ambiente próximo y el aprendizaje de nuevas formas de interacción. Dice Bibiana Travi en relación a las nociones desarrolladas por Richmond: "Con el desarrollo de estos conceptos puede advertirse su visión precursora, dinámica e integral del hombre como producto y productor de sus relaciones sociales y de su entorno, con capacidad de modificarse y modificarlo" (2011, p. 62).

Richmond sentó las bases de un enfoque situacional para el trabajo social de casos. Influenciada por el pensamiento de George Mead, su propuesta interventiva puso en el centro la interacción de los sujetos con su alrededor. En "*Social Diagnosis*" desarrolló su propuesta de diagnóstico que consistía en el análisis social del "cliente", atendiendo a sus características singulares y las de su ambiente para identificar las situaciones problemáticas y los posibles abordajes. Su insistencia en la cualificación profesional de los trabajadores sociales y en la sistematización del diagnóstico social se debía a su compromiso con la intervención fundada y argumentada por la investigación, pero entendiendo a esta última dinámica y en constante evolución. (Travi, 2011).

Su antideterminismo también se expresó en su posición con respecto a la relación de mutua implicancia entre la intervención a través de la reforma social y la intervención a través del trabajo social de casos. Esto tiene un correlato con un principio relevante para ella expresado en *Social Diagnosis*: "la interdependencia existente entre la mejora individual y la colectiva" (Richmond, 2005, p. 570). Tanto los sujetos, como las estructuras sociales podrían transformarse y configurar una nueva realidad. La mejora en las condiciones sociales podría

potenciar el desarrollo de los sujetos y la transformación de estos últimos contribuiría a la reforma de la sociedad.

Richmond como los profesionales del *Hull House*, promovía la agencia propia de los sujetos en su vida y en su entorno, y una intervención profesional coherente con esta premisa. De allí la importancia otorgada a las relaciones sociales del sujeto y de ampliar la direccionalidad interventiva más allá del individuo a secas; sino más bien analizando su familia, su trabajo y su cultura (Travi, 2011).

Es de destacar que el *Hull House* contaba con distintas propuestas para las personas vinculadas al deporte, cultura, religión, oficios laborales, formación escolar, entre otras. En total consonancia con la escuela Dewey y su concepción de la educación como estrategia de transformación social, el *Hull House* no solo se preocupaba por la supervivencia concreta de sus usuarios, sino también por otras dimensiones constitutivas de los mismos.

El movimiento de los *settlements* se caracterizó por tener una perspectiva mucho más amplia que la *Charity Organization Societies* (COS) en el abordaje de las problemáticas de los sujetos. En particular, el *Hull House*, atravesado por la conflictividad social chicaguense, fue aún más radical que otros *settlements* en cuanto a su inscripción en la reforma social y su intervención holística, lo que lo acercó a las luchas sindicales y a los movimientos de mujeres trabajadoras muy en boga en esa época (Miranda Aranda, 2010). Por ejemplo: las masivas reuniones de protesta que se desarrollaron ahí mismo en favor de los sindicalistas escarmentados durante el conflicto Pullman o el apoyo económico a las huelgas de los trabajadores textiles en 1896.

Los *settlements* fueron críticos con la COS en cuanto a su concepción de pobreza y su intervención afín a la misma. En su versión más arcaica, en la COS subyacía una perspectiva basada en la ética protestante que se fue secularizando y separando de instituciones caritativas. En esta transición, “Visita amistosa entre los pobres, un manual para los trabajadores de la caridad” (1899) de Mary Richmond marcó considerables diferencias con la perspectiva anterior y estableció nuevos procedimientos metodológicos para los voluntarios y trabajadores de la caridad. Esta obra constituye un aporte no menor al trabajo social tendiente a la autodeterminación de los sujetos, ya que cuestionó el prototipo de intervención caritativa de corte paternalista y determinista del sujeto (Miranda Aranda 2010).

2.3. Folletos para una sólida democracia

Autores como Miranda Aranda (2010) y Travi (2011) sostienen que existió un componente democrático en el pragmatismo que fue tomado por las pioneras del trabajo social durante la consolidación de la disciplina. A este respecto, nos preguntamos cuáles fueron y cómo se expresaron estos elementos. ¿Cuál fue la particularidad de la democracia norteamericana? ¿Qué tomó el pragmatismo de la democracia para su propio método de pensamiento? ¿A qué se referían pensadoras como Addams y Richmond cuándo sostuvieron que la democracia rige todos los aspectos de la vida de los sujetos?

La historia de Estados Unidos alberga una intrínseca relación con las narrativas actuales de la democracia. A fines del siglo XVIII los conflictos económicos y políticos entre colonos y la corona británica devinieron en uno de los procesos independentistas más importantes de la región, no solo por ser el primero en América, sino porque involucró bélicamente a las potencias europeas más importantes. En 1776 Estados Unidos declaró su independencia de Gran Bretaña y una década después expresó los principios que regirían su forma de gobierno en la carta magna, documento modelo para otras democracias contemporáneas. Esta constitución estableció una forma de gobierno democrática, republicana, representativa y federal, lo que constituyó toda una novedad para la época. En esta línea, podemos señalar que el sufragio se convirtió en una pieza clave para el sistema democrático, aunque no para toda la población, pues excluía a mujeres y a personas negras de su ejercicio. Sin embargo, importantes movimientos sociales posteriores librarían una lucha por la conquista de estos derechos durante los siglos posteriores.

Este proceso emancipatorio resonó en los movimientos políticos e intelectuales europeos que intentaban limitar el poder absoluto de las monarquías y buscar alternativas de gobierno. El modelo democrático estadounidense fue objeto de reflexión para el mundo occidental durante los siglos XIX y XX como podemos observar en “La democracia en América” de Alexis de Tocqueville (1835 volumen I, 1840 volumen II). En dicha obra, el autor realiza un análisis de la democracia y de su expresión norteamericana. Conceptos como libertad, igualdad, tolerancia a las diferencias, religión e individualismo aparecen anudados

en la obra de Tocqueville para describir la particularidad de esta democracia, trascendiendo los siglos y formando parte del canon identitario estadounidense⁹.

Pocas décadas después de la publicación de “La democracia en América”, el pragmatismo, marcado por la guerra de Secesión, le otorgó un valor importante a la tolerancia y buscó instalarla como un valor central de la Norteamérica moderna naciente. Tal como repone Miranda Aranda: “deseaban llevar ideas y principios y creencias a un nivel humano porque querían evitar la violencia que veían oculta en las abstracciones (religiosas o políticas que tanto sufrimiento habían causado)” (2010, p. 227).

Richmond comprendió la tolerancia como un importante valor democrático. No de manera pasiva, sino como un ejercicio tendiente a comprender la riqueza que puede haber en la convivencia con la otredad. En su obra “Diagnóstico social” desarrolló un método de trabajo social de casos donde resulta crucial comprender la singularidad de la situación del sujeto para una intervención adecuada (Richmond, 2005).

Los precursores del pragmatismo entendían la democracia no solo como sistema político de gobierno, sino también como una práctica liberadora en todos los aspectos de la vida. En especial Dewey que la entendía como una fuente de valores óptimos para la organización social. En *Democracy and Education* (1916), el autor sostuvo que la democracia estimula la inteligencia colectiva al permitir la participación de todas las personas en la identificación y resolución de problemas comunes. Esta forma de deliberación aseguraría que las soluciones no sean impuestas unilateralmente, lo que enriquecería el conocimiento generado. Dewey entendía que el conocimiento se construye colaborativamente, a través del intercambio plural de ideas.

Jane Addams compartía la visión de Dewey y admiraba su trabajo educativo. Sostenía que la forma colaborativa de aprendizaje es la piedra angular de la comprensión mutua entre las personas. Consideraba que la ética social debía apartarse del individualismo y conformar una vía común y colectiva, donde cada quien aporte su potencial al todo social y se nutra de otras contribuciones.

⁹ En la segunda guerra mundial el gobierno estadounidense editó un folleto para los soldados con las reflexiones más importantes de Tocqueville sobre la democracia, desarrolladas en su obra maestra. Lo paradójico es que cuando Estados Unidos bombardeó Normandía intentando acabar con un puesto de mando nazi, bombardeó la casa de Tocqueville. La familia del autor vendió los manuscritos originales de “La democracia en América” a la universidad de Yale, donde se encuentran en la actualidad, para poder costear la reconstrucción del *Château de Tocqueville* (Nolla, 2015).

Como pudimos observar en Peirce y su posición en relación al carácter provisorio del conocimiento científico, el pragmatismo tomó de la democracia, la preferencia por los procesos colectivos de diálogo y de intercambio pacífico en cuanto a la generación de conocimiento. Peirce adujo que el conocimiento científico nunca se encuentra acabado, sino en constante evolución, a través de la ratificación o rectificación de teorías previas. Comprendía que la sofisticación del mismo depende de la comunidad científica y trasciende al mero individuo.

Siguiendo a Travi (2011, 2015) podemos señalar que tanto Richmond como el movimiento de los *settlements* adherían a las concepciones de democracia de Dewey y apelaban a cultivar la misma como un hábito cotidiano y como norte ético para la práctica diaria tanto individual como colectiva:

La fe en la democracia como vía hacia el perfeccionamiento de la sociedad es una influencia de la filosofía pragmatista que ellos van a tomar como una opción metodológica: compras al por menor -intervención individualizada- y compras al por mayor -reformas legales, creación de sistemas de protección social- diría Mary Richmond. (Miranda Aranda, 2010, p.150)

El trabajo social estadounidense intentó, desde sus inicios, redefinir el significado de la participación ciudadana y expandir la deliberación plural otorgando un importante valor a la experiencia de los individuos. En este sentido prevaleció una idea de democracia en su acepción contraria a la de aristocracia, donde cada sujeto tiene algo que aportar al todo social como podemos notar en este fragmento de "Democracia y ética social" (1902):

A medida que la democracia modifica nuestra concepción de la vida, aumenta constantemente el valor y la función de cada miembro de la comunidad, por humilde que sea. Hemos llegado a creer que el hombre más "bruto" tiene un valor en nuestra vida común, una función que desempeñar que nadie más puede cumplir. (Addams, 1902, p. 178)

2.4. El pragmatismo en las manos de la mujer más peligrosa de Estados Unidos

En cuanto a las influencias del pragmatismo norteamericano en Jane Addams, hallamos su existencia tanto en su perspectiva teórica, como en su desempeño en el *Hull House*. Su producción escrita fue vasta, en particular entre las décadas de 1902 y 1922, donde pueden observarse evocaciones al antidualismo filosófico y al antideterminismo teórico; apelaciones por la autodeterminación de los sujetos y una ferviente defensa por la paz y la democracia.

En lo que concierne a su práctica política podemos afirmar que también está inspirada en muchos elementos pragmatistas y que su original interpretación se debe a su posición específica en el campo intelectual chicaguense de fines de siglo XIX como una de las “nuevas mujeres”¹⁰ (Travi, 2015).

Addams tomó del pragmatismo su reticencia a los dualismos conceptuales que fragmentan la realidad en oposiciones rígidas y mutuamente excluyentes. Era una activista religiosa protestante y a su vez adhería a la concepción darwinista de la evolución del ser humano y su desmarcación de la creación divina de Dios como podemos observar en “Veinte años en Hull House”:

Esta veneración por la ciencia que se refleja en mi ensayo final era sin duda el resultado de las afirmaciones que los libros de texto hacían entonces sobre lo que se llamaba la teoría de la evolución, cuya aceptación, incluso treinta años después de la publicación de El origen de las especies de Darwin, tenía un toque de aventura intelectual. Sabíamos, por ejemplo, que nuestro profesor de ciencias había aceptado esta teoría, pero teníamos la fuerte sospecha de que el profesor de Analogía de Butler no. (2010, p. 62)

Aunque apoyaba las antiguas formas de beneficencia, supo ser crítica con las mismas por su tenor moralizante y buscó construir una alternativa profesional destinada a promover los derechos de los sectores sociales más vulnerables basada en el estudio de lo social y la intervención comunitaria:

La visitante caritativa, delicadamente vestida, que entra en la casita desordenada por los vigorosos esfuerzos de su anfitriona, la lavandera, ya no está segura de su superioridad sobre esta última; reconoce que, después de todo, su anfitriona representa el valor social y el uso industrial, en contraposición a su propia "limpieza parasitaria" y a una posición social alcanzada sólo a través del estatus. (Addams, 1902, p. 16)

A través de una propuesta integradora en la que la experiencia humana debía comprenderse en un proceso dinámico e interconectado, no solo con otras personas, sino también con el resto de los seres vivos, nuestra autora intentó desmontar la dicotomía individuo sociedad.

¹⁰ La nueva mujer fue un término popularizado en 1894 por la escritora Sarah Grand (1854-1943) para referirse a aquellas mujeres económicamente autónomas y militantes de sus derechos políticos. Dicha expresión, al igual que “matrimonio bostoniano”, fue popularizada por el escritor Henry James, hermano de William James a partir de su novela “las bostonianas” (1886), inspirada en la vida de su hermana Alice James.

La solidaridad y la compasión por la otredad eran premisas morales de suma importancia en su visión interventiva como indica en “Democracia y ética social”: “un estándar de ética social no se alcanza viajando por un camino apartado y aislado, sino mezclándose en el camino común y concurrido donde todos deben trabajar juntos y, al menos, ver el tamaño de las cargas de los demás” (Addams, 1902, p. 6).

Para Addams, las cuestiones sociales, como la pobreza, el trabajo infantil o la explotación de mujeres, no podían abordarse exclusivamente desde la caridad privada ni desde una legislación impersonal, sino que requerían de la participación activa de la comunidad y del Estado. Su defensa del activismo social como parte de la vida democrática discutía con la visión tradicional que relegaba la ética a la esfera individual y la política al ámbito estatal. Solía establecer estrechas relaciones entre el mundo público y privado otorgándole importancia a este último como sostiene a continuación:

siempre persiste la sospecha de que los esfuerzos públicos de la mujer son meramente egoístas y capciosos, y no están dirigidos al bien común. Esta sospecha nunca se disipará hasta que los padres, así como las hijas, sientan el impulso democrático y reconozcan la reivindicación social. (Addams, 1902, p. 77)

La principal dicotomía que rechazó Addams fue la de teoría y práctica. Sostenía que para comprender el orden social establecido había que sumergirse de lleno en la experiencia social y que el fin último del conocimiento era el de transformar la sociedad en una más justa y equitativa, como señaló en 1902: “Olvidamos que la acumulación de conocimientos y la tenencia de convicciones debe finalmente dar como resultado la aplicación de esos conocimientos y esas convicciones a la vida misma” (p. 68). Notamos que Addams se inscribe en uno de los elementos más característicos del pragmatismo: considerar que el valor de las ideas y creencias radica en sus consecuencias prácticas.

En cuanto a su rechazo por el determinismo biológico y social, la interpretación de Addams cobra singularidad en comparación con el antideterminismo de Peirce, James, Dewey y Mead. Esta diferencia tenía que ver con su condición social de mujer en un contexto en el que la actividad intelectual era un privilegio casi exclusivo de varones. Las expectativas sobre aquellos cuerpos socialmente reconocidos como mujeres eran sofocantes. Un importante sector social, basado en argumentos supuestamente científicos que indicaban baja fecundidad en las exiguas mujeres universitarias, consideraba que la actividad cerebral de la mujer conllevaba el deterioro de los órganos reproductivos y posible degeneración

sexual. Por supuesto no tardaron en normalizarse intervenciones sanitarias disciplinadoras frente a este fenómeno (Travi, 2015).

Un dispositivo disciplinador que destaca entre los aplicados en la época, es la reconocida *bed rest* [cura de reposo], creada por el Dr. Silas Weir Mitchell. Se le prescribía a las pacientes mantener un aislamiento extremo, preferentemente en reposo total y asistidas por la misma persona; consumos excesivos de leche vacuna y una dieta rica en grasas. Incluso algunas veces, si la situación “lo ameritaba”, se les practicaban intervenciones quirúrgicas en órganos sexuales. Jane Addams, Alice James, Virginia Woolf, Charlotte Perkins Gilman, entre otras, recibieron este tratamiento con traumáticos resultados, como pueden observarse en algunos de sus relatos posteriores¹¹.

Addams vivió en carne propia las consecuencias del determinismo biológico imperante en su tiempo, lo que la motivó a criticarlo y amplificarlo en un eco de antideterminismo social. En un contexto fuertemente patriarcal donde los hombres detentaban los mejores lugares en el campo académico científico y por ende, las mujeres ocupar lugares marginales, participó en el Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago, escribió una decena de libros y más de quinientos artículos académicos (García Dauder, 2010). Este logro, en parte fue posible, por ser una mujer económica y socialmente acomodada en la ciudad de Chicago, hija de un referente político renombrado.

En “Una nueva conciencia y un mal antiguo” (1912), podemos observar la influencia del antideterminismo pragmatista en su perspectiva sobre la prostitución y la trata de mujeres. Addams entendía estos fenómenos como un problema social, producto de desigualdades económicas y falta de oportunidades, mientras que los discursos epocales atribuían estos fenómenos a una supuesta degeneración moral o predisposición biológica de ciertas clases sociales. En su análisis, expresó que este fenómeno debía ser abordado mediante educación y legislaciones prohibitivas, reconociendo la condición arbitraria de la realidad y, por lo tanto, la posibilidad de transformarla.

Además de su convicción por abordar de manera comunitaria las problemáticas sociales en pos de su transformación, subrayó la importancia de la acción estatal y de la reforma política como expresó en “El Espíritu de la Juventud y las Calles de la Ciudad” (1909) con respecto a los espacios de ocio en las ciudades norteamericanas: “no proporcionar recreación a la

¹¹ “El tapiz amarillo” (1892), cuento escrito por Charlotte Perkins Gilman ilustra con minuciosidad su vivencia del tratamiento. En su diario íntimo, Alice James registró su difícil vivencia con el tratamiento y fue publicado en el año 2003. Por último, la novela de Virginia Woolf: “Señora Dalloway” (1925), narra parte de sus frustraciones por las imposiciones patriarcales sobre su cuerpo.

juventud no sólo significa privarla a toda ella de su forma natural de expresión, sino que es seguro que someterá a algunos de ellos a la abrumadora tentación de placeres ilícitos y destructores del alma” (p. 103).

También encontramos vestigios anti deterministas en su práctica en el *Hull House* donde, junto a otrxs colegas, diseñó espacios educativos y de compromiso cívico para la vecindad, con el objetivo de propiciar más oportunidades de movilidad social ascendente. Al insistir en la capacidad de las personas para redefinir sus condiciones de vida a través de la reforma social, Addams se diferenció de perspectivas fatalistas y manifestó la importancia de mantener vivas y dinámicas las instituciones sociales en pos del bien común:

Tanto la familia como el Estado son las instituciones más elevadas que la raza humana ha desarrollado para su salvaguardia y protección, pero no basta con preservarlas. Hay períodos de reconstrucción, durante los cuales se encomienda a una nueva generación la tarea de ampliar la función. (Addams, 1902, p. 78)

A través de su experiencia en el *Hull House*, Addams no solo procuraba garantizar derechos a la comunidad más cercana -recordemos que dicho *settlement* se ubicaba en una zona de profunda conflictividad social en Chicago-, sino también fomentar el empoderamiento de los sujetos para incidir en su propia realidad. Además de defender la dignidad intrínseca propia de cada ser humano, consideraba necesario dar un paso más allá y arrancar de la sociedad aquellos prejuicios raciales, de género o de cualquier otro tipo que afectaran de manera injusta a las relaciones sociales (Travi, 2015).

Addams en su libro “El largo camino de la memoria de las mujeres” (1916), analizó el mito del bebé diablo, una suerte de monstruo que algunas mujeres de clases populares creían que vivía en el *Hull House*. A partir de allí realizó múltiples conclusiones que desarrollaremos en el capítulo siguiente. Sin embargo, nos interesa exponer ahora, la estrecha relación de la hipótesis sobre el valor de las creencias de William James, la presencia del pálpito peirceano en la lógica abductiva y el análisis realizado por Addams de la leyenda del bebé diablo.

Partimos de la hipótesis de que Addams le dio entidad al relato del bebé diablo por comprender de manera pragmatista dicho fenómeno, intuyendo la potencialidad explicativa de esta creencia en torno a la vida familiar de la época y la carga simbólica subrepticia en el mito. Este último operaba como regulador social y establecía límites a las violencias patriarcales ejercidas a mujeres de clases populares (Travi, 2015).

Por un lado, James consideraba que las creencias tenían utilidad práctica y que su valor podía evaluarse según sus consecuencias y por el otro, encontramos la apuesta por la intuición de Peirce en relación a aquellos elementos que a priori son inexplicables, pero que nos empujan a tomar una decisión teórica. En este sentido, Addams tomó el mito del bebé diablo como objeto de estudio, se preguntó por él, por su origen y por las consecuencias en la vida de las personas involucradas en dicha creencia. Es cierto que no fue la única heredera de esa impronta pragmatista. Podemos encontrar vestigios de esta posición sobre las creencias en el Departamento de Sociología de Chicago, particularmente en la obra de William Isaac Thomas (1863-1947), como indica uno de sus teoremas: “Si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”. (Thomas, 1928).

Lo llamativo del análisis de Addams es que sucedió en un contexto donde las ciencias sociales libraban una lucha por consolidar su legitimidad frente a otras ciencias, a través de posicionamientos mayoritariamente positivistas frente a lo social. La concepción científica de entonces apelaba a estudiar los hechos sociales como cosas, relevar tendencias y observar empíricamente la realidad de forma objetiva para formular leyes pseudo universales y hacerlas extensibles a otros fenómenos sociales. Escuchar a distintas personas hablar sobre un mito irracional e intangible, no parecería, a priori, una buena idea para producir conocimiento. Sin embargo, este acercamiento desde lo microsociológico con particular atención en la carga simbólica del relato, constituyó un aporte inconmensurable al trabajo social.

Por último, no quisiéramos dejar de señalar algo al respecto de su militancia por la paz y la democracia. La antipatía del pragmatismo por los principios morales abstractos parece tener correlato con la ética situada de Jane Addams. En “Democracia y ética social” (1902) desarrolló una noción de democracia que trascendía su connotación meramente política para consolidarse como un valor ético y un compromiso práctico con el bienestar colectivo. Addams extendió el alcance del pragmatismo a otros debates de la época vinculados al género, al racismo y a la fragmentación social, entre otros (García Dauder, 2010).

En “Paz y pan en tiempos de guerra” (1922), podemos encontrar un análisis sobre las tensiones entre el pacifismo y el belicismo durante la primera guerra mundial. Los discursos que circulaban en ese entonces buscaban encender la llama bélica en los civiles norteamericanos vinculando a la guerra con el deber cívico y la lealtad nacional. Addams, activa pacifista, reflexionó sobre la hostilidad que tuvieron que enfrentar los movimientos antibélicos -ella misma fue considerada la mujer más peligrosa de los Estados Unidos por

sus declaraciones en contra de la primera guerra mundial (Camas Garrido, 2021)- y defendió una alternativa de la paz como principio práctico con implicaciones concretas en la forma de organización social (Miranda Aranda, 2010). Fue por esta trayectoria que en 1931 recibió el premio Nobel de la paz, siendo la primera mujer norteamericana en recibir este galardón.

2.5. Síntesis y reflexiones

De la bibliografía consultada emerge una intertextualidad entre Travi, Miranda Aranda y Menand; una suerte de visión¹² y anudamiento de teorías que presenta una hipótesis común: la existencia de un significativo influjo del pragmatismo en la configuración del trabajo social estadounidense a fines de siglo XIX y principios del XX. A través de sus principales representantes, esta corriente habría proporcionado un marco teórico que anudaba teoría y práctica; cuestionaba los dualismos y los determinismos y otorgaba un gran valor a las consecuencias de las ideas. En este contexto, el trabajo social habría surgido como una disciplina que debía articular la comprensión teórica con la intervención práctica, desmarcándose tanto de teorías sociológicas exclusivamente especulativas, como de modelos bien intencionados pero carentes de conocimiento específico.

Esta influencia pragmatista está presente en obras y representantes del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, en el movimiento de los *settlements houses* y en la última etapa de la *Charity Organization Societies* (COS), donde la conformación del trabajo social comenzó a estructurarse en torno a principios científicos y éticamente situados.

Entre las principales sucesoras de esta tradición filosófica destaca Mary Richmond, quien desarrolló un método de intervención individual, a partir del diagnóstico social. Su propuesta basada en una observación reflexiva y la formulación de hipótesis para la resolución de problemáticas sociales, se encontraba en correspondencia con la concepción pragmatista del conocimiento como una herramienta para la acción. Richmond incorporó a su práctica profesional el antideterminismo propio del pragmatismo, asumiendo que los sujetos no estaban completamente definidos por su contexto, sino que tenían agencia para transformar su realidad. Tanto Richmond como Addams compartían la convicción de que el trabajo social debía superar enfoques fatalistas o moralizantes sobre la pobreza, promoviendo estrategias de intervención basadas en la autodeterminación de los individuos y en el fortalecimiento de sus redes comunitarias.

¹² Entendemos por visiones a un conjunto de principios explicativos más o menos articulados, más o menos imaginados, más o menos puestos en acto, desde las cuales es posible, al explicitarse, construir tendencias teóricas (Cazzaniga, 2007: 68)" (Cazzaniga, 2015, p. 71).

Otra heredera del pragmatismo que contribuyó una gran riqueza a esta escuela de pensamiento por su particular interpretación, fue Jane Addams, cofundadora del *Hull House* y una pionera del trabajo social. Su pensamiento estuvo marcado por el pragmatismo, como pudimos notar en su rechazo a los dualismos entre individuo y sociedad, su énfasis en la experiencia como fuente de conocimiento y su convencimiento de que la paz y la democracia debían impregnar todas las dimensiones de la vida social. Addams articuló teoría y práctica en su intervención comunitaria en Chicago, impulsando espacios educativos, de participación y deliberación colectiva como estrategias para mejorar la calidad de vida de los usuarios del *Hull House*.

En tal sentido, surge del análisis bibliográfico efectuado que Addams publicó varios libros y cientos de artículos en los que hallamos un interés por comprender no solo a la pobreza, sino también problemáticas éticas, políticas, económicas, raciales y de género; y su relación entre las mismas. Interpretó la sociedad chicaguense desde su lugar situado como una teórica reformista mujer, lo que le concedió un color particular a su perspectiva. Una singularidad en su manera de comprender el mundo atravesada por sus propias marcas y limitaciones en un contexto patriarcal. Incluso autores como García Dauder (2015) consideran que Addams contribuyó a fundar y expandir el pragmatismo.

Entendemos que la corriente pragmatista influyó en el surgimiento del trabajo social, dotándolo de marcos teóricos para abordar la complejidad de los problemas sociales de la manera menos reduccionista posible. Su apuesta por las consecuencias prácticas de las cosas, la deliberación plural y la reforma social afectó a las precursoras del trabajo social quienes, a través de su experiencia en la COS, *settlements*, y la Escuela de Chicago, consolidaron una forma de intervención en una especie de intersección entre ciencia, ética y acción social.

Capítulo 3. Acercamientos oblicuos a la obra de Jane Addams

En este capítulo realizamos un análisis documental del libro: “El largo camino de la memoria de las mujeres” (1916) de Jane Addams, con el objetivo de identificar la emergencia de acontecimientos vinculados con el pragmatismo norteamericano. A partir de ello, buscamos interpretar dichos acontecimientos en el contexto de conformación disciplinar del trabajo social, atendiendo a sus implicancias teóricas e históricas.

Este análisis pretendió desarrollarse desde una perspectiva historiográfica foucaultiana, apoyándonos principalmente en el apartado titulado: “Mesa redonda” de Michel Foucault, incluido en el texto “La imposible prisión” (1982) de Leonard y Foucault. Para ello, empleamos la eventualización como estrategia metodológica en la construcción del acontecimiento, entendiendo este último como “la expresión de un proceso silencioso del cual emerge en un momento determinado; su rasgo fundamental es la singularidad, su carácter irrepetible” (Márquez Estrada, 2014). Los acontecimientos pueden evidenciar la arbitrariedad con la que se establecen aquellos discursos sobre lo verdadero, normal, obvio o natural en un determinado momento histórico y allí reside su fuerza analítica. Por este motivo, la búsqueda de acontecimientos imbricados con el pragmatismo en el libro de Addams puede verter luz sobre los distintos elementos que atravesaron al surgimiento del trabajo social.

La historiografía de Foucault pone en tensión las narraciones lineales y causales tradicionales -habitualmente nombradas por el autor como perspectivas de la necesidad o tradicional- y formula una propuesta que subraya la contingencia, discontinuidad y relaciones de poder que subyacen al evento¹³. La perspectiva mencionada nos fue de utilidad para desnaturalizar el discurso histórico disciplinar basado en la idea de que los procesos históricos siguen una lógica interna y necesaria con un desenlace ineludible. En este sentido, para el autor la eventualización se trata de “remover una falsa evidencia, de mostrar su precariedad, de hacer aparecer no su arbitrariedad, sino la compleja vinculación con unos procesos históricos múltiples” (Foucault, 1982).

Dicho proceso implicó, en primer lugar, la definición del objeto de estudio, en este caso un conjunto de prácticas realizadas por Addams registradas en el documento ya que este es el lugar donde confluye “lo que se dice y lo que se hace” (Foucault, 1982, p. 59). Luego,

¹³ El término evento es análogo al de acontecimiento en algunos textos de Foucault dependiendo de la traducción. Aquí los utilizaremos indistintamente.

procedimos a realizar una “desmultiplicación causal” que consistió en explorar los distintos procesos históricos y elementos que confluyeron en la conformación del evento, prestando atención a sus enunciaciones explícitas o implícitas en el libro. Finalmente, procuramos crear el acontecimiento, es decir, evidenciar la singularidad del mismo y reflexionar acerca de su necesidad, entendida en términos foucaultianos. Este gesto además de un requisito analítico, tiene una función teórico-política (Foucault, 2004), ya que al evidenciar la construcción histórica del fenómeno, se hace posible dimensionar su contingencia y por lo tanto, su factible transformación.

Nuestro análisis se sitúa en torno a 1916 en un contexto de producción intelectual y acción social de Jane Addams, quien para entonces ya poseía una trayectoria consolidada en los ámbitos de reforma social y reflexión teórica. Cuando escribió “El largo camino de la historia de las mujeres”, publicado en 1916, Addams llevaba más de veinticinco años trabajando en *Hull House*, el asentamiento social que cofundó junto a su compañera Ellen Gates Starr en 1889 en Chicago. Este *settlement* desarrolló significativos vínculos con las comunidades de la zona, caracterizadas por su alta vulnerabilidad social.

En el documento analizado, Addams reflexionó sobre la memoria colectiva y las difíciles experiencias vividas por mujeres, investigando la relación entre las creencias populares, la pobreza, la violencia patriarcal y la capacidad de agencia de las sujetas frente a estas problemáticas. A través de los relatos manifestados en el *Hull House*, el libro examina cómo algunos mitos, lejos de ser meras supersticiones, detentan una importante función en la configuración de subjetividades y relaciones sociales. La sistematización de estas narraciones, recupera las voces de diversas mujeres trabajadoras cuyas historias han sido sistemáticamente relegadas e invita a desentrañar las tramas de poder que propiciaron el silenciamiento de sus relatos.

3.1. Definición del objeto de análisis

En el documento analizado, Jane Addams refiere cómo, a partir de un día común y corriente en el que realizaba cuantiosas y habituales tareas en el *Hull House*, la institución fue abordada por tres mujeres italianas que llegaron con la firme convicción de corroborar la existencia de un supuesto bebé diablo. Con el correr de los días, a pesar de su desconcierto y posterior negación del rumor, alertó que las distintas visitantes se mantenían convencidas de su veracidad y hasta incluso conociendo en detalle su apariencia: “con sus pezuñas hendidas, sus orejas puntiagudas y una cola diminuta; además, el Bebé Diablo hablaba desde el nacimiento y era escandalosamente blasfemo” (Addams, 2014, p. 10). La

insistencia de otrxs visitantes con características similares por seis semanas corridas al *settlement* desafió la percepción inicial de Addams sobre el fenómeno, llevándola a reconsiderar su significado.

Durante un mes y medio, lxs residentes de la institución intentaron, sin éxito alguno, explicar con rigor a la verdad la inexistencia de dicho monstruo a quienes se acercaron. El rumor se había extendido más allá del barrio y el despliegue de los curiosos cada vez fue más complejo y sofisticado: “Hemos cogido tres tranvías para venir y tenemos tanto derecho a verlo como cualquier otro” (Addams, 2014, p. 11) replicó una mujer ofuscada por la negativa. Addams señala que no solo asistieron personas de sectores populares, sino también médicos y enfermeras que, bajo el argumento de un interés científico, se sumaron a la búsqueda.

Sin embargo, la curiosidad e intuición de nuestra autora la llevaron a preguntarse por el fenómeno, su persistencia y la dificultad que implicaba para muchas personas aceptar una negativa sobre la existencia del bebé diablo: “¿Rechazarás el pasado lleno de profundas advertencias?” (Addams, 2014, p. 11). A partir de esta inquietud, Addams comenzó a entrevistar a quienes acudían en busca del bebé, con el objetivo de rastrear el origen del mito. Tiró del hilo del relato hasta encontrar una riqueza simbólica subrepticia y desarrolló diversas hipótesis sobre el significado del fenómeno.

Foucault sostiene que, en un proceso de eventualización, las prácticas son el el objeto de estudio dado que:

los tipos de prácticas no están únicamente dirigidos por la institución, prescritos por la ideología o guiados por las circunstancias -sea cual fuere el papel de unas y otras-, sino que poseen hasta cierto punto su propia regularidad, su lógica, su estrategia, su evidencia, su razón. (Foucault, 1982, p. 58)

De acuerdo con lo anterior, definimos como objeto de análisis a las prácticas de escuchar y poner atención a los relatos e inquietudes formuladas por mujeres de clases populares en torno a una leyenda que, en principio, resultaba descabellada. Asimismo, la práctica de preguntarse por este fenómeno y convertirlo en objeto de su propio análisis, el realizado en “El largo camino de la memoria de las mujeres” (1916).

Este conjunto de acciones, relacionadas entre sí, configuran lo que Foucault entiende como un régimen de prácticas. Hemos examinado estas prácticas atendiendo a las especificidades de cada una y a la conexión que existe entre ellas. “Analizar unos «regímenes de prácticas»

es analizar unas programaciones de conducta” (Foucault, 1982, p. 59). Nos interesamos entonces, por comprender cómo se inscriben estos modos de hacer en el contexto histórico y científico estudiado.

3.2. Desmultiplicación causal y construcción del poliedro de inteligibilidad

Tomando los aportes de Foucault, una vez definido el objeto de análisis es deseable proceder a la desmultiplicación causal y la construcción de un “poliedro de inteligibilidad” en torno al acontecimiento (Foucault, 1982). Por desmultiplicación causal entendemos al proceso de “encontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, las estrategias, etc., que, en un determinado momento, han formado lo que luego funcionará como evidencia, universalidad, necesidad” (Foucault, 1982, p. 61). Este desglose de los múltiples elementos que, a nuestro entender conforman el objeto de estudio, nos permitió exponer, al mismo tiempo, el proceso de conformación y su contingencia y tomar distancia de explicaciones teleológicas y monocausales.

El criterio de selección de los distintos componentes imbricados con el fenómeno responde a la propuesta metodológica de la construcción del poliedro de inteligibilidad. Dicha labor es una estrategia analítica que permite construir al acontecimiento desde distintas caras o lados. Cada cara representa un aspecto edificante que puede ser una práctica social, discursos, procesos históricos, relaciones de poder, entre otros que, al integrarse en el poliedro, en su conjunto, delinean la complejidad del evento. No partimos de un número de dimensiones predeterminado, sino que procedimos por saturación progresiva, identificando diferentes niveles de análisis (Foucault, 1982).

Siguiendo la pista de este principio de saturación progresiva de las dimensiones para la inteligibilidad del evento, hemos examinado el documento en busca de las caras que emergiesen en su propia articulación discursiva. A partir de ello construimos seis dimensiones interrelacionadas presentes en el libro.

En primera instancia, las transformaciones económicas y condiciones materiales de existencia que nos permitieron situar el contexto específico de cambios económicos estructurales que atravesaban las vidas, tanto de las sujetas entrevistadas, como de su ámbito más cercano. En segundo lugar, aparecieron los procesos políticos y sociales que dan cuenta de los conflictos y tensiones que configuraban un escenario atravesado por guerras, reivindicaciones sociales y organización social. En tercer lugar, se erigieron las distintas instituciones relevantes de la época como la religión, la familia, la fábrica y la

caridad; y espacios de socialización donde se regulan comportamientos. Por su parte, los discursos sociales y las representaciones colectivas evidencian cómo discurrían narrativas sobre los principales sujetos del libro de Addams: inmigrantes; trabajadorxs y mujeres; y sobre un elemento crucial en el libro: los mitos y creencias populares. En un nivel más específico se encuentran los discursos científicos y las formas de legitimación del saber que resultan claves para comprender el campo específico en el que Addams escribe y el impacto de su obra. Finalmente, las luchas y estrategias de resistencia atraviesan todo el documento, pues una de las hipótesis de nuestra autora es que detrás del mito del bebé diablo, existía una resistencia legendaria a través de los relatos por parte de las mujeres frente a las violencias patriarcales ejercidas. En conjunto estas dimensiones, buscan abrir puertas a la comprensión del acontecimiento, atendiendo a los cruces y relaciones que lo configuran como tal.

3.2.1. Transformaciones económicas y condiciones materiales de existencia: industrialización, inmigración y organización del trabajo

A principios del siglo XX, Estados Unidos experimentó importantes transformaciones económicas impulsadas por la segunda revolución industrial. El desarrollo de nuevas tecnologías y la expansión de la industria productora de bienes propiciaron el surgimiento de grandes empresas fabriles consolidadas sobre la producción en masa y la mecanización del trabajo. Particularmente la ciudad de Chicago, fue un centro clave de industrialización por su ubicación geográfica estratégica -el Estado de Illinois se encuentra en el corazón del país y fue el nodo ferroviario que conectaba la costa este con el lado oeste agrícola y ganadero-. Por este motivo la ciudad albergó una llegada masiva de inmigrantes europeos que proporcionó una cuantiosa y mal paga fuerza de trabajo.

Las condiciones del trabajo industrial en Chicago eran sumamente precarias, signadas por jornadas de dieciséis horas diarias, salarios bajos y fábricas carentes de medidas de seguridad. Niñxs y mujeres percibían habitualmente un salario menor al de los hombres y aquellas que estaban casadas o tenían hijos, también se encargaban de las tareas reproductivas en los hogares.

En el capítulo cuatro del documento, titulado: “La memoria de las mujeres: integrando la industria”, Addams indagó en las experiencias de mujeres trabajadoras y sus duras experiencias de trabajo, no solo por las condiciones descritas anteriormente, sino por la monotonía de la tarea y la cosificación de las trabajadoras como un mero artilugio maquinario a través de la imposición de un ritmo de producción deshumanizante.

En algunos de los recuerdos relatados por las mujeres trabajadoras no me sorprendió tanto que la memoria pudiera integrar la experiencia individual en una especie de relación con los aspectos más impersonales de la vida como el significado más amplio que se obtiene cuando el recuerdo que fructifica solo se alimenta de la más dura y monótona de las experiencias industriales. (Addams, 2014, p. 51)

La situación de las mujeres en el ámbito laboral era compleja. La idea del hombre como único proveedor familiar generaba resistencias a su ingreso en las fábricas, lo que asiduamente desembocaba en conflictos con sus compañeros varones. En respuesta a estos conflictos, surgieron ramas femeninas de sindicalización que buscaban contener estas problemáticas y defender derechos específicos de las trabajadoras. Su incorporación al ámbito fabril no solo transformó las relaciones laborales y sociales, sino que también intensificó los debates sobre la organización del trabajo y la equidad de género en la industria.

Como señala Addams, este proceso revelaba un enfrentamiento más profundo entre los roles de género tradicionales y las nuevas exigencias que imponía la industrialización:

Ese choque entre la concepción tradicional de los derechos de la mujer reducida a las obligaciones familiares y los reclamos derivados de la complejidad de la situación industrial apenas manifiesta una indicación de la guerra latente vagamente percibida desde los primeros tiempos como una posibilidad entre hombres y mujeres. (Addams, 2014, p. 58)

3.2.2. Procesos políticos y sociales: guerras y expresiones políticas

Un segundo eje que compone nuestro objeto de estudio, está vinculado a determinados procesos políticos y sociales que atravesaban el contexto de la publicación del documento y que se entrelazan con el relato de Addams. Entre ellos destacan los conflictos bélicos estadounidenses y la participación de los sujetos en organizaciones políticas, trabajadoras y de reforma social.

Entre 1898 y 1916, Estados Unidos estuvo involucrado en múltiples enfrentamientos armados, desde la guerra hispano-estadounidense (1898), hasta la guerra filipino-estadounidense (1899-1902), además de ocupar territorios en Cuba, Panamá, República Dominicana, Haití y Nicaragua. También intervino militarmente en la revolución mexicana en 1914 y 1916. En el momento de la publicación del libro de Addams, el país se

encontraba a menos de un año de ingresar a la primera guerra mundial (1914-1918), un conflicto que resultó decisivo para consolidar su influencia global. Su participación no solo contribuyó a la victoria del bando de los Aliados, sino que también lo posicionó como el principal acreedor de Europa Occidental, impulsó su desarrollo científico e industrial y fortaleció su protagonismo en la política internacional.

No todo el pueblo estadounidense apoyaba las guerras, en especial las mujeres. Algunas de ellas, para entonces, ya se encontraban organizadas en grupos reformistas que reivindicaban derechos específicos y encontraron redes de organización política donde manifestar su preocupación por la guerra. Otras de clase trabajadora, vivían en sus más íntimas experiencias las consecuencias de la guerra y debían hacerse cargo de solventar sus hogares y mantenerlos habitables, comenzando a cuestionarse el rol de estas guerras y el del Estado como declara esta mujer en una entrevista con Addams:

Cuando movilizaron el regimiento de mi hijo y lo enviaron al frente creo que nunca se me ocurrió, como tampoco a él, cuestionar su deber. Su formación profesional lo convirtió en un miembro valioso del Cuerpo de Aviación y cuando, en las primeras semanas de alto patriotismo sus cartas hablaban de exitosas exploraciones o devastadoras incursiones, sentía una satisfacción solemne. Pero poco a poco, a lo largo de los meses, cuando el Gobierno se apropió de cada vez más suministros alimenticios de la gente y más hombres con fines militares, cuando vi que se cerraban las instituciones del Estado para deficientes, que las escuelas se reducían o se eliminaban, que se enviaba a las mujeres y a los niños a trabajar en fábricas bajo horarios y condiciones prohibidos por ley años atrás, cuando los funcionarios gubernamentales que habían estado tan preocupados por el bienestar de los desamparados ahora solo se preocupaban por la destrucción del enemigo a costa de sus conciudadanos, el propio Estado se convirtió para mí en una cosa extraña y hostil. (Addams, 2014, p. 68)

Addams era una líder del movimiento pacifista y encontraba en la resistencia a la guerra por parte de las mujeres “una rebelión moral” (Addams, 2014, p. 78) que había comenzado hace tres mil años con la irreverencia de algunos personajes históricos en Grecia y Judea que se negaron a ofrecer sacrificios humanos para satisfacer a los dioses. En este sentido comprende a la guerra como un sacrificio humano al que nuevamente hay que desobedecer.

La participación de los distintos sujetos en organizaciones políticas sindicales o de reformismo social tiene valor para Addams, quien considera no solo una respuesta lógica la

de aglutinarse y organizarse pacíficamente para reivindicar derechos laborales, políticos, civiles; sino también como una salida colectiva del estado desigual de la realidad chicaguense de su época como señala en su reflexión sobre lo instituido y lo instituyente: “Está demostrado que una convención funciona mejor, no cuando es universalmente aceptada, sino cuando es retada y violada, y los conformistas se ven obligados a defenderla y a luchar por ella contra quienes la destruirían” (Addams, 2014, p. 35).

3.2.3. Dispositivos y espacios de socialización relevantes: la asistencia social, la fábrica, la familia y la religión

La propuesta historiográfica de Foucault sostiene que las relaciones sociales se encuentran atravesadas por el poder. Este no se concentra en un único sujeto, institución o en un vértice superior de una pirámide unidireccional al estilo Leviatán, sino que opera de una forma más difusa, como una suerte de capilarización, ejerciéndose entre personas. En este sentido, más que una exclusiva imposición coercitiva, el poder tiene una dimensión productiva. No solo reprime, sino que construye, genera saberes, produce subjetividades, configura formas de conducta y a su vez, estas producciones tienen su propia lógica, sus propios objetivos y sus propias racionalidades.

Desde esta perspectiva, los dispositivos juegan un papel clave en la organización de las relaciones sociales y la regulación de los comportamientos. Foucault los define como:

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 2014, p. 128)

Las distintas formas de asistencia social a la población, los espacios laborales como fábricas y talleres, las múltiples conformaciones familiares y las diferentes expresiones religiosas de principios de siglo XX en Chicago, por un lado, imponían límites o sanciones condicionando comportamientos y por otro, configuraban espacios de producción de subjetividades, estableciendo qué es aceptable, legítimo o inteligible dentro de un determinado marco histórico y social.

Por este motivo desarrollamos un eje vinculado a dispositivos relevantes de la época, cuya presencia en el documento brinda pistas para comprender su papel en la regulación de la

vida social. Estos dispositivos, no actuaban de manera aislada, sino que conformaban un entramado de poder que regulaba las prácticas sociales, estableciendo los límites de lo decible y lo posible.

Comencemos por una de las instituciones relacionadas con la asistencia social: el *Hull House*, lugar central en el mito del bebé diablo. Como mencionamos anteriormente, este era uno de los *settlements houses* más antiguos de Estados Unidos (1989), los cuales surgieron a partir del movimiento inglés, anterior y extendido principalmente en Londres. En particular, el *Hull House* tomó como referencia al primer *settlement* inglés: el *Toynbee Hall*, experiencia que Jane Addams conoció de primera mano durante su viaje a Europa en 1888.

Una de las características particulares de estos asentamientos era su ubicación en zonas de alta conflictividad social, tanto en Inglaterra, donde el *Toynbee Hall* se estableció en el barrio de *Whitechapel*¹⁴, como en Estados Unidos, donde el *Hull House* se instaló en el barrio de *Near West Side* de Chicago. Su propósito era abordar directamente las problemáticas de la comunidad y que los residentes vivieran una experiencia inmersiva y directa en estos escenarios. Esto, según Barnett, les proporcionaba conocimientos populares transmitidos por los sujetos, que de otra manera resultaban imposibles de obtener. En su naturaleza estaba el contacto íntimo con distintas formas de vida, valores y culturas, lo que guarda relación con la posibilidad que tuvo Addams de acceder al mito del bebé diablo y otorgar importancia a los relatos de vecinas y visitantes intrigadas por el mito del bebé diablo.

Hull House tendió a desmarcarse de las instituciones de caridad en cuanto a su aspecto religioso y moralizante. Adoptó una perspectiva más secular, integral y holística, basándose en principios de justicia social, reforma comunitaria y educación (Miranda Aranda, 2010). Aunque el movimiento de los *settlements houses* tenía raíces religiosas, sobre todo en Inglaterra, su lugar de origen; con el tiempo atrajo a reformadorxs sociales con distintas convicciones religiosas y políticas quienes promovieron un giro laico al servicio de asistencia social brindado.

Puntualmente en Chicago, a principios del siglo XX, el modelo de industria pesada ya se había consolidado, aunque la ciudad también albergaba manufactura liviana en cientos de fábricas, factorías cárnicas y talleres textiles. Hombres y mujeres se organizaban en torno al trabajo y a la defensa de sus derechos laborales, constantemente vulnerados. A su vez, los

¹⁴ Un notorio ejemplo de la alta conflictividad de este barrio fue el caso de los cinco asesinatos, perpetrados a mujeres de clases populares, por Jack el destripador -autodenominado así en sus cartas a la policía- que cometió en el mismo período en el que Jane Addams se hospedaba en el *Toynbee Hall*.

patrones ejercían diversas presiones, especialmente sobre lxs más necesitadxs, para perpetuar el ritmo industrial. Para ello, recurrían a estrategias como la vigilancia mediante polizontes, imposición de marcas de ritmo y uso violento de rompehuelgas, como podemos notar en el testimonio de una de las buscadoras del bebé diablo:

Al fin, se vio obligada a trabajar horas extra hasta altas horas de la noche con el fin de ganar la pequeña cantidad que antes ganaba trabajando durante el día. Tenía setenta años cuando se impugnó la legalidad de la Ley de las Diez Horas de Illinois, y su empleador quería que testificara en el juicio contra la ley porque ella no podría haber mantenido a su anciana madre todos esos años si no le hubieran permitido trabajar por las noches. Por fin, fue vagamente consciente de lo que habían tratado de hacer quienes fueron sus enemigas tanto tiempo, las sindicalistas, y una lealtad subconsciente a los suyos le imposibilitó testificar en su contra. (Addams, 2014, p. 53)

En este contexto, gran parte de las clases más vulnerables de Chicago estaba compuesta por inmigrantes o por hijos de inmigrantes europeos. Por ello, las distintas conformaciones familiares estaban atravesadas por improntas culturales y tradiciones del lugar de origen de esas familias.

En líneas generales podemos decir que las familias europeas si bien tendían a priorizar la familia nuclear -padre, madre e hijos- tenían un fuerte vínculo con la familia extensa. Tendían a organizarse alrededor de una figura patriarcal, proveedora del sustento económico y organizaban sus tareas según el género. Si bien los índices de mortalidad infantil eran elevados, los de natalidad también lo eran, por lo que solían ser familias numerosas y lxs niñxs participaban de manera temprana en las actividades productivas y reproductivas. La transmisión de valores y costumbres se daba al interior de las familias.

Dentro de esta ola migratoria encontramos en su mayoría: irlandeses -quienes tuvieron una activa participación en la política partidaria en Chicago y en sindicatos de trabajadores-, alemanes -quienes fundaron tempranamente sus propias escuelas en un intento de preservar su idioma y costumbres-, polacos -en su mayoría católicos pero también judíos-, italianos -hábilos trabajadores de la construcción y el comercio- y judíos rusos -huyendo de la persecución en Europa del Este-, entre otros (Lacomba Vázquez, 2021).

Acerca de la procedencia del bebé diablo, Jane Addams reconoció dos grandes versiones con centenares de variantes al interior de cada una de ellas. Una vinculada a la comunidad judía, que narraba la historia de un matrimonio que tenía seis hijas y que, durante el séptimo

embarazo, el hombre dijo que preferiría tener un demonio antes que otra mujer en la familia, a lo que “producto de sus blasfemias” habría nacido un bebé diablo. La otra versión se trataba de una pareja italiana conformada por una buena señorita casada con un hombre ateo que en un momento de furia desgarró una estampa religiosa gritando que preferiría tener una imagen satánica que ese santo; y el propio Satanás encarnó en su futuro hijo: “tan pronto como el Bebé Diablo nació, corrió alrededor de la mesa agitando el dedo, en un gesto de profundo reproche hacia su padre, que finalmente lo atrapó y, con temor y temblor, lo llevó a Hull House.” (Addams, 2014, p. 10).

Es llamativo que ambas versiones del nacimiento del bebé diablo tengan un componente religioso. Ambos hombres, el ateo italiano y el judío blasfemo, manifestaron preferir a un demonio que a una imagen religiosa en el primer caso, o que una hija mujer en el segundo. En inglés, el idioma original del libro de Addams, la expresión literal de bebé diablo es: *devil baby* y la etimología de *devil* es la misma que la de diablo: del griego *diábolos* que significa calumniador. Está compuesta por el prefijo *dia-* que significa a través, el verbo *ballein* que significa lanzar y el sufijo *-os*, resultado. En la antigua Grecia los *diábolos* eran los que lanzaban sus palabras o sus acusaciones en un contexto legal o una conversación retórica. Con la traducción griega del antiguo testamento comenzó a cristalizarse una connotación exclusivamente negativa vinculada al engaño y la maldad, hasta representar en la actualidad y en la mayoría de las religiones occidentales a la némesis de Dios.

Aquel *diábolos* que lanzaba su palabra o acusación en la antigüedad pasó a interponer un sortilegio protector y temerario contra los hombres que agredían a las mujeres. Y aquellas mujeres que parecían no tener nada para protegerse de tan hostiles vejaciones, interfirieron una palabra, una acusación, o incluso una especie de engaño -si entendemos el mito como una construcción no verosímil- entre ellas y los perpetradores de sus malestares. En este sentido, interpretamos el siguiente apartado del documento:

Durante miles de años las mujeres no tenían nada que oponer contra una brutalidad inconcebible salvo «el encanto de las palabras», no poseían otro instrumento para someter la ferocidad del mundo que les rodeaba. Solo a través de las palabras podían albergar la esperanza de despertar la generosidad de la fuerza, asegurar una medida de compasión para ellas y sus hijos, para proteger así la vida que habían producido, «la preciosa cosecha almacenada de su propia agonía» que no puede derramarse al suelo sin motivo”. (Addams, 2014, p. 23)

3.2.4. Discursos cotidianos sobre inmigrantes, mujeres y mitos

Siguiendo las contribuciones foucaultianas, queremos traer aquellos discursos sociales que circulaban en la ciudad de Chicago a principios de siglo XX como elementos inherentes de los dispositivos de poder. Foucault sostiene que los discursos no son un mero reflejo pasivo de una época, sino por el contrario construyen realidad; configuran subjetividades y establecen condiciones de verdad, determinando qué es decible y qué no en un contexto específico. Analizar estos discursos puede verter luz sobre cómo se articularon las representaciones alrededor de los inmigrantes trabajadores, las mujeres y la propia configuración urbana y profundizar en aquellas estrategias de normalización, exclusión y resistencia que signaron dicho período.

Por el carácter finito de nuestra investigación, no podríamos examinar todos los discursos sociales de la época, solo nos abocamos a la construcción de un análisis de aquellos discursos que consideramos más cercanos a nuestro objeto de estudio. En este sentido, seguimos las pistas metodológicas de Foucault para su reconocimiento: “ese discurso puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad” (Foucault, 2014, p. 128).

Chicago, como epicentro industrial y migratorio en Estados Unidos, albergó distintos debates sobre los inmigrantes europeos, en particular aquellos ligados a movimientos de izquierda. Si bien se los necesitaba como fuerza laboral para la expansión industrial, se los solía estigmatizar como radicales izquierdistas, socialistas extremos o anarquistas. Los periódicos de entonces solían criminalizar las huelgas y protestas sociales, al igual que las leyes inmigratorias como la Ley de inmigración promulgada en 1891 y la Ley de exclusión de anarquistas de 1901 (Menand, 2016).

Por otra parte, las mujeres libraban una dura contienda por aparecer con más frecuencia en el ámbito público, sobre todo a partir de las campañas sufragistas de todo el país, pero también por su creciente inserción en el mundo laboral y educativo. Esto provocó la diversificación de los discursos sobre las mujeres en el ámbito público, pues muchas de ellas, de manera colectiva y organizada, disputaron las narrativas de moralidad tradicional y la obligatoriedad doméstica que se les imponía. Esa gran amalgama indiferenciada que por mucho tiempo fue “la mujer” comenzó a cobrar formas particulares para la sociedad como mujeres de la caridad, mujeres intelectuales, mujeres trabajadoras y demás.

Hemos mencionado en el capítulo anterior cómo los discursos sociales que atribuían exclusivamente a los hombres la práctica del pensamiento y la escritura, estaban alimentados por discursos científicos que consideraban la actividad intelectual en las mujeres como un atentado a la fertilidad. Y a su vez esta perspectiva sostuvo las prácticas sanitarias aplicadas a mujeres intelectuales de la época. Estas condiciones de verdad no solo determinaron formas específicas de abordar sus padecimientos, sino que también dejaron profundas marcas en sus subjetividades.

Uno de los perfiles de mujeres que más emerge del documento analizado es el de “la caída”, al menos el más mencionado, en este caso por otras mujeres. Caída, ramera, mujer impura, son algunas de las formas utilizadas para referirse a aquellas mujeres que recurren a su atractivo o seducción para obtener algún tipo de provecho, ya sea económico o de otro tipo y aquellas que tienen hijos o conviven con un hombre fuera de nupcias.

La mala mujer aparece en la mayoría de los relatos compitiendo con otras “buenas mujeres” por el padre de familia y proveedor económico. Sin embargo, esa disputa es compleja y en su interior alberga contradicciones y malestares de las “buenas mujeres” en aplicarle castigos a estas otras, como vemos en la siguiente interpretación de Addams frente a la culpa por el maltrato de una mujer a su nuera “caída”:

El castigo y el odio hacia la mala mujer habían ido demasiado lejos y habían superado su objetivo inicial. Se ha convertido en responsable de la aspereza del corazón que parte de las mujeres «respetables» muestra hacia las llamadas caídas, y ese castigo que se inflige a menudo no solo es una cuestión de justicia, sino que sirve para alimentar el orgullo espiritual: «soy más santa que tú». Ese orgullo levanta verdaderas barricadas deliberadamente, cerrando el paso a la comprensión compasiva. (Addams, 2014, p.40)

Otra información presente en el escrito tiene que ver con el rol supletorio que cumplen mujeres de la familia frente al desligamiento paternal o marital llevado a cabo por los hombres de la misma. Por ejemplo el caso de una mujer que crió a sus tres hijos sola luego de que su marido se marchara. Las dos hermanas más grandes se casaron, mientras que el hijo más pequeño, Tommy se fue a trabajar en una compañía circense. Luego de cinco años, un día apareció una mujer con un niño y una nota de Tommy, donde aclaraba que era su hijo y le pedía a su madre que se hiciese cargo de la mujer y la criatura. Las hijas no compartieron la decisión de su madre de cuidar a la joven y al bebé y dejaron de apoyar económicamente a su madre como explica Addams en el siguiente apartado:

Al principio las dos mujeres lucharon juntas como pudieron, manteniéndose a sí mismas y al niño, que su abuela llevaba directamente a la guardería. Pero la joven madre, que volvía gradualmente a su antigua ocupación de bailarina de vodevil, tenía cada vez más compromisos fuera de la ciudad y, aunque siempre dividía sus ganancias con el bebé, la abuela sospechaba que estaba perdiendo el interés por él, una situación que se aclaró finalmente cuando confesó que estaba a punto de casarse con un gerente de cabaré que «no sabía nada de su pasado», y le pidió que el bebé se quedara donde estaba. (Addams, 2014, p. 43)

Nuestra autora encuentra un carácter práctico en la forma de abordar este tipo de conflictos por parte de las mujeres, buscando tratar con la mayor justicia posible este fenómeno. Señala que tanto los códigos éticos, que la narrativa dominante asocia con el ámbito privado, como los legales, vinculados al ámbito público, han evolucionado hacia normas menos estrictas para las personas involucradas. En este sentido, Addams sostiene:

A pesar de la torpeza de quienes están atados a las férreas cadenas de la costumbre, estos casos individuales sugieren un procedimiento práctico. Porque, si la compasión y el fuerte afecto maternal hacia los propios hijos llevaron a las madres de todo el mundo a condenar al ostracismo y a castigar cruelmente a la «mala mujer» que destruía el hogar llevándose al sostén familiar y padre, es posible que en el marco de las nuevas condiciones de la vida moderna esa misma compasión por los niños pequeños, esa misma preocupación por que, aunque sean hijos de los marginados, estén correctamente alimentados y criados, corrija los antiguos errores. (Addams, 2014, p. 46)

Una temática a tener en cuenta dentro de los discursos sociales, debido a la centralidad que presenta en el documento es sobre los mitos y leyendas presentes en la sociedad de Chicago. A principios del siglo XX, en esta ciudad, convivían leyendas populares sobre fenómenos de la vida cotidiana y perspectivas materialistas y empiristas impulsadas por la modernización y el auge de las ciencias sociales.

Una de las hipótesis planteadas por Addams en la introducción del libro indica que la memoria vendría a cumplir dos funciones importantes: la primera vinculada a su rol interpretativo en la vida de los individuos y hasta incluso calmante de traumáticas historias individuales que, al recrearse en una suerte de memoria personal, aliviaría esos dolores del pasado. Mientras que la segunda función, se refiere al carácter colectivo de la memoria y

esta a su vez, se convierte en una base aglutinante, un pasado común que la gente utiliza para establecer consensos en el presente y guiar sus conductas.

En este sentido, esta memoria colectiva se forjó, entre otras cosas, a través de mitos que delinean subjetividades y formas de vivir, transmiten valores, regulan comportamiento que pueden reforzar jerarquías y legitimar ciertas verdades sobre el mundo. Por ejemplo, por la misma época del bebé diablo era muy conocida la leyenda del Golem de *Maxwell Street* en las comunidades judías, la que decía que, en épocas de crisis y guerra, un rabino lo suficientemente poderoso podía invocar a una estatua de barro conocida como el Golem para que los protegiera. O la leyenda del gran incendio de Chicago, que decía que en la zona de *DeKoven Street* vivían cientos de fantasmas por los muertos del gran incendio de la ciudad ocurrido en 1871.

Así como algunos mitos tienen referencias temporales definidas como la del incendio, otros presentan un carácter más atemporal de la historia y salvo por pequeñas marcas de época, podrían tratarse de historias de otras latitudes u otros tiempos como determina Addams con respecto al mito del bebe diablo:

Salvo por un automóvil rojo que de vez en cuando aparecía en la historia y un cigarro extraviado que, en algunas versiones, el niño recién nacido había arrancado de labios de su padre, la historia podría haberse confeccionado mil años antes. (Addams, 2014, p.10)

Siguiendo su hipótesis sobre la memoria colectiva construida en parte a través de los mitos, y retomando las enseñanzas de James sobre la importancia de las creencias en la vida cotidiana, Addams decidió escuchar y ampliar esa memoria común otorgando relevancia a los relatos de mujeres, en su mayoría pertenecientes a las clases populares. Las distintas versiones del mito, recogidas en las entrevistas realizadas a estas mujeres, estaban anudadas abigarradamente con sus historias personales, marcadas por dolores y violencias machistas. Nuestra autora no solo tomó nota de estos testimonios, sino que los examinó con detenimiento, explorándolos hasta el cansancio.

3.2.5. Discursos científicos y formas de legitimación del saber: ciencias sociales, determinismo social, positivismo, pragmatismo, objetos teóricos y circulación de producciones científicas

Dentro de los discursos sociales, hay un tipo específico que consideramos relevante para comprender nuestro objeto de análisis: los discursos científicos. Tomando los aportes de

Foucault podemos decir que existe una íntima relación entre el poder y el saber. El acto de conocer y la construcción de discursos de verdad no solo están atravesados por relaciones de poder, sino que, a su vez, las generan y reproducen. En este sentido, en el contexto específico que nos ocupa, las instituciones científicas establecieron discursos de saber que influenciaron profundamente la realidad social.

A principios del siglo XX, las ciencias sociales se encontraban en un período de consolidación y legitimación por lo que, la mayoría de ellas, abordaba la realidad desde perspectivas empíricas, buscando emular el método científico de las ciencias naturales, que ya gozaba de amplio reconocimiento. Este enfoque se caracterizaba por sus estrategias de recopilación de datos, la observación sistemática y el análisis de patrones sociales. Inspirados en corrientes europeas, los primeros sociólogos y antropólogos estadounidenses adoptaron una forma positivista de hacer ciencia, buscando identificar leyes universales del comportamiento humano.

Estas influencias europeas, como la teoría eugenésica de Galton, la teoría evolutiva spenceriana, la hipótesis del delincuente nato de Lombroso, entre otras, poseían una fuerte carga de determinismo social. Acorde con la búsqueda de regularidades y tendencias estructurales que explicaran los fenómenos sociales, se privilegiaban técnicas cuantitativas, como censos y encuestas, para estudiar fenómenos como la pobreza y la delincuencia.

La ciudad de Chicago contó con una particularidad en relación a otros centros urbanos de Estados Unidos vinculada a la fundación de la Universidad de Chicago (1890). Como mencionamos en el capítulo uno, dicha institución fue un centro sociológico pionero fuertemente influenciado por el pragmatismo filosófico. Desde la creación del Departamento de Sociología (1892), recibió significativos ingresos para el desarrollo de investigaciones sociales. Comenzaba a gestarse un nodo de pensamiento singular en relación a otras universidades contemporáneas.

Si bien la Universidad de Chicago fue pionera en incluir a mujeres en la investigación sociológica, su reconocimiento no era equivalente al de sus colegas hombres debido al contexto patriarcal que restringía, e incluso castigaba¹⁵, su participación en estos espacios. Da cuenta de ello el porcentaje marginal de publicaciones de autoría femenina (9%) en la revista sociológica de más antigua trayectoria en Estados Unidos: la *American Journal of Sociology* (García Dauder, 2010).

¹⁵ Como las curas de reposo del Dr. Mitchel.

A su vez, dentro de estas escasas publicaciones, aún menos trabajos abordaron específicamente las experiencias de mujeres como objeto de análisis. Un ejemplo notable es la tesis doctoral de Jessie Taft, titulada “El movimiento de mujeres desde el punto de vista de la conciencia social”, escrita en 1913 bajo la dirección de George Mead y publicada en 1916, el mismo año que nuestro documento de referencia. En este trabajo, Taft analizó el movimiento de mujeres en Estados Unidos desde una perspectiva psicológica, explorando los procesos de construcción de conciencia social de la “mujer moderna”.

A pesar de que la Universidad de Chicago era una institución importante en cuanto al financiamiento de publicaciones de carácter investigativo a través de su editorial: *University of Chicago Press*, cabe aclarar que Addams publicó su libro por medio de una editorial inglesa que tenía filiales en Estados Unidos llamada: *Macmillan Company*.

Son exiguos los estudiosos contemporáneos a Addams que también valoraron la experiencia cotidiana de los sujetos y las significaciones sociales tras los mitos y leyendas populares como objeto de estudio. Podemos mencionar a figuras como Franz Boas (*The Mind of Primitive Man*, 1911) y William Thomas (*The Polish Peasant in Europe and America*, 1918-1920), quienes sostenían que estos relatos fantásticos eran expresiones culturales que respondían a necesidades simbólicas dentro de las comunidades.

En este escenario, los relatos sobre un mito increíble, transmitidos por mujeres pobres sin educación, no sería a priori, un terreno fértil para hallar conocimiento científico. Sin embargo, Addams -de alguna manera siendo parte de este escaso grupo de intelectuales mencionados anteriormente- procedió a registrar, valorar, analizar y sistematizar las experiencias de estas mujeres desde un enfoque pragmatista, en el que se apoyaba para legitimar su método. Como ella misma señala: “si bien puedo recibir valiosas observaciones de la literatura clásica, cuando quiero aprender acerca de la vida tengo que recurrir a mis vecinos, porque, como James insiste, los documentos humanos más instructivos se encuentran a lo largo del maltratado camino” (Addams, 2014, p. 6).

3.2.6. Luchas y estrategias de resistencia: el mito como sortilegio protector y palabras mágicas en el antiguo Egipto

Del documento consultado emerge la idea de que algunos relatos funcionan como estrategias de resistencia en el marco de relaciones de poder. Siguiendo a Foucault (2014) podemos decir que el poder no se presenta como una entidad fija, sino que circula a través de redes de relaciones sociales, generando puntos de confrontación y estrategias de

oposición. En este sentido las narrativas de las mujeres sistematizadas por Addams, pueden leerse como prácticas discursivas que desafían los mecanismos patriarcales de sometimiento y dominación, inscribiéndose en lo que Foucault entiende como microfísica del poder. Es decir, si bien las mujeres se encuentran en un rol desjerarquizado frente a los hombres, ellas desarrollan estrategias, tanto consciente como inconscientemente para frenar sus violencias, ejerciendo también el poder en sus relaciones sociales. A pesar de que estos relatos puedan parecer testimonios pasivos de las violencias recibidas, la expresión de los mismos constituye una forma activa de resistencia y reconfiguración de la memoria desde la experiencia propia. Sus testimonios se erigieron como contra-discursos opuestos al relato oficial.

Addams sostiene que de las entrevistas realizadas a las mujeres que venían al *Hull House* a consultar por el bebé diablo, surgía sistemáticamente el relato de problemáticas marcadas mayormente por violencias machistas y/o una alta vulnerabilidad económica. En ese espacio, mujeres acostumbradas al silencio encontraron un lugar propicio para soltar su palabra y contar su experiencia de vida pues, así como las condiciones de verdad habilitan lo que se puede decir en un contexto determinado, también configuran aquellas cosas que no se deben decir, que deben callarse.

Algunas de esas mujeres, dominadas por ese misterioso impulso autobiográfico que hace más difícil ocultar la verdad que confesarla, purgaron sus almas con toda sinceridad y revelaron de forma inconsciente las monstruosas injusticias sociales que habían sufrido en sus duras vidas. (Addams, p.7)

También en el siguiente pasaje encontramos pistas de un acto irreverente, aunque no sin conflicto interno, de una mujer que desafió su *ethos* epocal atravesado por el deber ser en relación al silencio de los padecimientos cotidianos: “La estúpida manera que tienen todas las mujeres de nuestra calle de hablar del Bebé Diablo es lo que me ha aflojado la lengua, qué vergüenza” (Addams, p.29).

De las dos hipótesis de Addams sobre las funciones de la memoria desarrolladas en el documento, la primera de ellas indica que la construcción de la memoria -y del olvido- responde a una arcaica necesidad humana de interpretar la propia vida y las propias dolencias al calor de la vida y dolencias de los demás. En este sentido, las leyendas populares podrían propiciar una comprensión más amplia de las desgracias individuales e inscribirlas en un marco más amplio de injusticias perpetradas, como indica nuestra autora en el siguiente apartado:

La misión de la literatura siempre ha consistido en traducir el acto particular en algo universal, reducir el elemento de dolor crudo de la experiencia aislada, proporcionando al paciente la comprensión de que el suyo no es sino el destino común, e historias como la del Bebé Diablo han llevado a cabo esta misión para mujeres sencillas y trabajadoras que, en cualquier momento, componen el grueso de las mujeres del mundo. (Addams, 2014, p.51)

A este respecto, en el último capítulo titulado: “Una experiencia personal de la memoria interpretativa”, Addams se adentró en la función de la memoria que urde los hilos individuales con los colectivos, a partir de sus propios recuerdos de sus viajes a Egipto. Entiende la memoria como construcción discursiva, más que como una verdad rígida y asequible mediante el recuerdo y esta construcción nos conecta con la otredad del pasado, la que nos ofrece su propia experiencia:

A través de las reacciones inesperadas de la memoria a los registros raciales, el individuo detecta el crecimiento en su interior de una idea casi mística de la vida común a todos los siglos y de la incesante actividad humana para penetrar en el mundo desconocido. Estos registros también ofrecen atisbos de un pasado tan grande que la generación actual parece flotar sobre su superficie, tan delgada como un haz de luz que cubre el océano un momento y se mueve en respuesta a las aguas profundas que hay por debajo. (Addams, 2014, p. 93)

En dicho capítulo cuenta que, dentro de las pirámides, sus paredes albergan cientos de ritos sobre cómo asegurar la vida después de la muerte: qué objetos se deben colocar en la tumba y en el muerto para su viaje, en qué posición colocar al difunto y qué palabras pronunciar para asegurar una odisea promisorio. Esta fórmula mágica era la única capaz de darle protección al muerto frente a los avatares del otro mundo. Ahora bien: “¿Cuáles eran esas palabras que marcaban una diferencia tal que decirlas era una garantía de felicidad celestial, pero si no las decías ardías en el infierno para siempre?” (Addams, 2014, p. 86). Esta pregunta reverberó en nuestra autora en el momento de entrevistar a distintas mujeres sobre el bebé diablo y registró una relación entre las palabras mágicas de antaño y las palabras mágicas modernas, pronunciadas por mujeres a varones cercanos en busca de una protección divina frente a sus pesares.

Addams, como muchxs pensadorxs de su época, creía en la evolución y el progreso humano. Consideraba que la sociedad podría gestar un cambio progresivo y positivo hacia el futuro, atendiendo al refinamiento de aspectos morales e instalando a la solidaridad como

principio. En este sentido, nuestra autora tendía a pensar que las mujeres eran portadoras de una ética de cuidado y de paz, derivada de su rol histórico como madres y cuidadoras de la comunidad y la unidad doméstica (Addams, 1907). De allí que consideraba la participación de las mujeres en la vida pública como un aporte a la sociedad toda, tendiente a un enfoque más compasivo y pacífico en los asuntos sociales.

Es posible que las organizaciones de mujeres de todo tipo solo estén aportando canales cada vez más amplios a través de los cuales la energía moral de la mujer puede fluir, reanimando la vida mediante nuevas fuentes que se alimentan en los tramos superiores de sus capacidades innatas. (Addams, 2014, p. 65)

3.3. Eventualización: creando el acontecimiento

Concordante con la perspectiva historiográfica foucaultiana, luego de construir un “poliedro de inteligibilidad” con el objetivo de presentar los diversos procesos que constituyen al acontecimiento, intentamos en este apartado hacer evidente la singularidad del mismo. Es decir, demostrar que el conjunto de prácticas analizadas como acontecimientos no resultaban tan inevitables o necesarias -en términos foucaultianos- como aparentaban (Foucault, 1982). Podemos preguntarnos en el caso de nuestro documento: ¿Addams podría haber desoído los rumores de la existencia del bebé diablo? ¿Era la única opción escuchar a esas mujeres, convertir sus experiencias en objeto de estudio y analizarlas? ¿De qué manera dichas prácticas desafiaron, reprodujeron o reconfiguraron los regímenes de saber y poder en los que se encontraban insertas?

Reflexionamos sobre el modo en que ciertas formas de racionalización se inscribieron en un régimen específico de prácticas, en este caso, cómo la determinación de Addams de escuchar y analizar los relatos sobre el mito del bebé diablo, no pueden comprenderse como una respuesta inexorable, sino de forma particular y en intrínseca relación con las condiciones históricas y epistémicas contextuales. A partir de esto, examinamos la articulación entre un “código” que regulaba las maneras legitimadas de producir conocimiento (seleccionando qué voces eran dignas de atención, qué relatos valían la pena registrarse, y qué formas de saber eran consideradas válidas) y el rol que desempeñaron los discursos de verdad que se entramaron con esas prácticas (Foucault, 1982).

El acontecimiento estudiado emerge de manera singular dentro de las incipientes ciencias sociales y la acción comunitaria. Hablamos de un contexto donde la mayoría de las investigaciones sociales se realizaban desde perspectivas positivistas, o en su defecto,

aproximaciones que ponían atención a condiciones estructurales y macrosociales de los fenómenos, como por ejemplo: “*Hull-House Maps and Papers*” (1895) de Florence Kelley y otrxs trabajadorxs del *settlement*. Nuestra autora se alejó en parte de esas líneas y desafió las jerarquías epistémicas de su tiempo al darle importancia a los sentidos específicos de mujeres de sectores populares como objeto de estudio legítimo.

En relación a la rareza de la elección del fenómeno estudiado por Addams podemos decir que otorgar entidad al mito del bebé diablo, no parece ser tan predecible y necesario dentro del marco epistémico de su tiempo. En un contexto en el que las creencias populares eran desplazadas al ámbito de las supersticiones, las prácticas de Addams de escuchar, registrar y analizar este mito pusieron en tensión las formas más reconocidas de producción de conocimiento. Influenciada por la perspectiva pragmatista que otorgaba importancia a las creencias sociales, demostró que los relatos populares contienen información encriptada sobre las estructuras sociales e individuales y la intrínseca relación entre ambas.

Siguiendo a Foucault (1978), el evento se inscribe en un régimen de discursos de verdad, donde no solo se regulan las maneras legítimas de producir saberes, sino también los criterios mediante los cuales nuevos discursos se vuelven veraces o se excluyen del sistema. De este modo, la decisión de Addams de prestar atención a relatos, a priori irracionales, cuestiona las dicotomías entre razón y mito, conocimiento científico y creencia popular. Su posicionamiento también se encuentra particularmente inspirado por la noción de William James sobre la importancia de las creencias en tanto estas no solo se configuran como narrativas individuales, sino como estructuras de sentido que condicionan las relaciones sociales. La escucha activa de Addams, lejos de ser una concesión ingenua a la superstición, fue un acto contrastante con los sistemas epistémicos hegemónicos de su época y amplificador de incipientes acercamientos a los fenómenos sociales que valoraban las significaciones de los sujetos.

Otro aspecto distintivo del acontecimiento descrito vinculado al quid de la cuestión es la elección de las sujetas entrevistadas por Addams. En su gran mayoría eran mujeres, u hombres acompañados por sus esposas, que acudían al *Hull House* en busca de certezas sobre el bebé diablo. Provenían de sectores sociales pobres e inmigrantes y no representaban una figura de importancia para aquella sociedad chicaguense industrial y patriarcal. Dentro de las jerarquías sociales establecidas, ser mujer, pobre e inmigrante implicaba un lugar sumamente marginal en el ámbito público y un lugar habitualmente oprimido en el ámbito doméstico.

Esta inclinación por atender e intentar reparar injusticias perpetradas sistemáticamente a determinados sectores sociales como mujeres, inmigrantes, negrxs o pobres, iba acompañada por una postura ético-política de transformar los dispositivos patriarcales, xenófobos, racistas y ultra capitalistas que sometían a dicha población. Su posicionamiento adhería a la reforma social, lo que contrastaba con la idea de neutralidad ética y política que el positivismo postulaba para hacer ciencia. Para el año de publicación del libro, Addams ya había tenido múltiples conflictos públicos por criticar discursos conservadores -como la crítica a Griffith por su película racista del KKK o a Pullman por el conflicto de los trenes-.

Otra característica original que se desprende de su práctica investigativa tiene que ver con la forma de acceder al fenómeno estudiado. Addams no contó la cantidad de mujeres que fueron a consultar por el bebé diablo, ni calculó el alcance geográfico del mito. No clasificó las formas de violencia según su nacionalidad o el ingreso per cápita, ni cuantificó las mujeres sindicalizadas o amas de casa, en un contexto específico donde la realidad se aprehendía midiéndose o expresándose en términos numéricos.

Del acontecimiento estudiado surge una particularidad metodológica relacionada con un acercamiento de carácter cualitativo a la realidad social. Dicha aproximación estaba ligada a la observación de los sujetos en sus propios barrios, la indagación de sus historias de vida y el análisis de las experiencias personales en búsqueda de las significaciones subjetivas para la producción de conocimiento.

Es verdad que para la época en que Addams publicó “El largo camino de la memoria de las mujeres” ya existían algunas producciones cualitativas como: “El negro de Filadelfia” (1899) de Dubois, sin embargo, cabe señalar que no era la perspectiva más prolífica para entonces y que recién comenzó a tener contundencia durante la década de 1930.

3.4. Síntesis y reflexiones

El análisis documental del libro “El largo camino de la memoria de las mujeres” desde una perspectiva historiográfica foucaultiana nos brindó indicios para comprender de qué manera Addams analizó y sistematizó relatos de mujeres de clases populares, otorgándoles valor epistémico y social. Su trabajo, por un lado, resignificó dichas experiencias silentes, incorporándolas en una construcción colectiva de la memoria y por otro, demostró el carácter regulador de las relaciones sociales implícito en las creencias populares.

Su inscripción en el movimiento de los *settlement houses*, inspirada por su estancia en el *Toynbee Hall*, fue un factor importante en el relevamiento del mito del bebé diablo. La

ubicación de los *settlements* tenía como condición ineludible, el deber de estar cerca de la gente, pues permitía establecer vínculos directos con la comunidad, imposibles de generar desde oficinas gubernamentales alejadas. Este requisito era compatible con la idea pragmatista de que el valor de las cosas radica en sus consecuencias y en su impacto concreto en la vida de las personas. Addams, al igual que muchxs residentes más, vivía en el *Hull House*, ubicado en una de las zonas de mayor conflictividad social de Chicago, lo que le permitió vivir, por varias semanas, la interpelación directa de aquellas mujeres que buscaban respuesta a sus inquietudes.

El pragmatismo también influyó en la forma en que Addams abordó la creencia del bebé diablo. En vez de descalificarla como una superstición irracional, se preguntó por sus efectos en la comunidad y por las condiciones que permitieron su surgimiento. Siguiendo las aportaciones de James y Peirce, examinó al mito no en términos absolutos de verdad o falsedad, sino en relación con las consecuencias prácticas en la vida de las personas. El mito fue convertido en una herramienta analítica para indagar en los sentimientos, conflictos y estrategias de resistencia de mujeres en aquel contexto.

Desde este enfoque, nuestra autora concluyó que el mito del bebé diablo funcionaba como una manifestación simbólica de las relaciones sociales atravesadas por la violencia patriarcal y las tensiones producto de ella. Identificó en los relatos marcas profundamente dolorosas en las subjetividades de las mujeres y destacó la importancia de la palabra como defensa frente a la crueldad ejercida. Estas “palabras” de las sujetas utilizadas como instrumento de defensa frente a los hombres, es decir, como regulador de prácticas sociales, no opera de manera aislada, sino que entre todas las “palabras” se construye una memoria colectiva de resistencia, un cántaro a dónde ir a beber esa fuerza, un repertorio ampliado por generaciones de mujeres anteriores. En esta línea fue su sistematización. Al organizar estas experiencias en su libro, Addams intentó trasladar problemáticas tradicionalmente pertenecientes al ámbito privado hacia la esfera pública y aportar a la visibilización de las dinámicas de opresión y resistencia social.

Ahora bien, este proceso se dio en un contexto intelectual complejo. Por un lado, la episteme estadounidense dominante estaba marcada por la influencia europea del positivismo y el determinismo teórico y por otro, la Escuela de Chicago comenzaba a representar un polo teórico relativamente contestatario a dichas perspectivas, influenciado entre otras corrientes, por el pragmatismo. Addams, cercana teóricamente a la Universidad de Chicago, pero crítica con su cientificismo elitista y su discriminación de género, llevó a

cabo su análisis tomando aportes del pragmatismo y del movimiento de los *settlements* en cuanto a la investigación social atravesada por el contacto directo de los sujetos.

En cuanto al aspecto metodológico de su trabajo, Addams aportó a una incipiente corriente que para entonces se estaba forjando en Chicago, vinculada a otorgar importancia a las significaciones de los sujetos. Aspectos relativos al género, la cultura, la procedencia geográfica, fueron tenidos en cuenta en su análisis, pero no en clave de determinaciones -estableciendo tendencias, regularidades o clasificaciones de comportamientos-, sino como elementos con significado para los sujetos. En cuanto a sus hallazgos teóricos, contribuyó a una interpretación de la memoria colectiva más amplia, incluyendo la palabra de mujeres sistemáticamente deslegitimadas. Esto además configuró un aporte político importante, pues permitió pensar formas más igualitarias de sociedad.

Conclusiones e interrogantes

El pragmatismo como tradición filosófica otorgaba un valor central a la acción y a las consecuencias prácticas de las ideas. William James lo definió como un método de pensamiento orientado a resolver disquisiciones metafísicas, como indica en la siguiente premisa: “¿Qué diferencia de orden práctico supondría para alguien el que fuera verdadera tal idea en vez de su contraria? Si no puede señalarse ninguna diferencia práctica, entonces las alternativas significan lo mismo de manera práctica, y toda disputa es vana” (James, 2000, p. 79). Se constituía como una filosofía práctica que no veía destello alguno en los dilemas exclusivamente abstractos que nada impactaban en la realidad.

En este contexto específico, Estados Unidos ocupaba un lugar marginal en el escenario filosófico global, dominado mayoritariamente por la tradición europea. De hecho, la vertiente del pensamiento estadounidense que había despertado mayor interés en Europa hasta entonces, había sido su filosofía política y aquel proceso independentista de finales del siglo XVIII. El pragmatismo consolidó una identidad nacional propia alrededor de su escuela de pensamiento y pese a las críticas que recibió, principalmente europeas, despertó interés y curiosidad hasta la guerra fría.

Como desarrollamos en el primer capítulo, los principales postulados del pragmatismo tienen que ver con la relativización de la Verdad, la crítica a los dualismos y totalitarismos, la apertura a las creencias, la promoción de la tolerancia y su orientación reformista, moderada y pro-democrática. Los mismos fueron permeando en las bases del trabajo social a través de tres afluentes principales: la Universidad de Chicago, el movimiento de los *settlements houses* y la última etapa de la *Charity Organization Society* (COS).

Una de las representantes más significativas del proceso de conformación disciplinar del trabajo social fue Jane Addams, activa militante, investigadora y pionera de la asistencia social en la ciudad de Chicago. El modo en que Addams interpretó el pragmatismo reveló un brillo singular, profundamente marcado por sus prolíficas lecturas, su contexto específico y por las desigualdades de género que atravesaron su experiencia. Tanto sus producciones teóricas, como su participación en el *Hull House*, muestran una tendencia a anudar teoría y acción, cuestionar los determinismos biológico y social, y abogar por la autodeterminación de los sujetos en relación con la comunidad. Asimismo, valoraba las experiencias como

fueron una fuente legítima de conocimiento y desafiaba los cánones deterministas y positivistas de la episteme dominante.

En un momento en el que las ciencias sociales en Estados Unidos y en Europa buscaban emular el modelo de las ciencias naturales en una desesperada búsqueda de legitimación, al interior de la Escuela de Chicago se iban consolidando críticas a este paradigma, explorando metodologías más flexibles y abiertas a la experiencia social. Sin embargo, esto no se tradujo en una perspectiva crítica en cuanto a la producción y circulación del conocimiento, la cual seguía siendo casi exclusivamente detentada por varones, lo que hace aún más significativa la contribución de Addams.

El contexto específico en el que Addams desarrolló su formación académica y sus producciones teóricas, era profundamente desigual en cuanto a la legitimidad y validación otorgadas a las elaboraciones intelectuales realizadas por hombres y por mujeres. La práctica académica realizada por mujeres era vista como un atentado a la moral de la época, caracterizada por el confinamiento de las mismas al ámbito doméstico y la maternidad obligatoria. Mientras los pensadores varones se abocaban a abultar sus producciones intelectuales y pergeñar formas de circulación de las mismas, pensadoras como Addams debían autoafirmarse constantemente en su valía por investigar y en su empeño por pertenecer a circuitos altamente masculinizados.

Su libro “El largo camino de la memoria de las mujeres” permite ver cómo el pragmatismo está presente en su análisis de un mito popular. Addams no solo consideró que los relatos míticos, lejos de ser inocuos, tenían efectos concretos en las relaciones sociales, sino que también adoptó una metodología acorde a los postulados pragmatistas, otorgándole valor a las creencias como significaciones que organizan parte de la vida cotidiana. Además, registró relatos que el canon académico solía desoír, indagando con paciencia y atención en las voces de otras mujeres, en un acto que desbordaba los límites disciplinarios del conocimiento hegemónico.

Otro elemento, heredero del movimiento de los *settlements*, que posibilitó el régimen de prácticas vinculado a escuchar y analizar las significaciones subjetivas de mujeres de clases populares a través del mito del bebé diablo, fue la ubicación del *Hull House* en un barrio marcado por la inmigración y la pobreza. Desde una perspectiva foucaultiana, la conjunción de múltiples elementos configura un acontecimiento. En una coyuntura en la que discursos, relaciones de poder y subjetividades se entrelazaban para producir nuevas formas de conocimiento, lo aparentemente anecdótico -como podría ser la ubicación del *settlement*-

deviene clave de interpretación, revelando cómo lo marginal e intrascendente puede convertirse en un punto de inflexión en la comprensión de lo social.

De las múltiples perspectivas conceptuales que influyeron en la constitución del trabajo social, es cierto que muchas de ellas fueron funcionales con una estructura conservadora de organización social. Sin embargo, en su propio surgimiento como disciplina, el trabajo social también albergó una dimensión desobediente: una tensión entre el control y la transformación, entre la institucionalización y la sistematización de relatos que desafían los márgenes del saber establecido. En ese intersticio se sitúa la obra de Addams, dejando en evidencia que la historia del trabajo social puede rebalsar de tanta riqueza implícita en sus giros, discontinuidades, torsiones y multiplicidad de dimensiones que la constituyen, dando lugar a nuevas formas de comprender el pasado común.

Del análisis realizado surgieron interrogantes que no pudieron ser abordados dado el carácter acotado de nuestra investigación. Nos abocamos a interpretar los acontecimientos vinculados al pragmatismo presentes en el documento, sin embargo, en el proceso, dado el enfoque historiográfico utilizado, desglosamos distintas dimensiones del contexto específico que albergó la escritura del libro que no pudieron ser exhaustivamente examinadas.

Por ejemplo, ¿existieron leyendas populares de otros sectores sociales subalternizados vinculados al *Hull House*? ¿qué otros instrumentos de transmisión de significaciones culturales complejas, como expresiones artísticas o rituales, existían en esa época? ¿cómo recepcionaron las instituciones de caridad aquellas expresiones simbólicas de comunidades marginalizadas?

Addams, en su relato no explicó la cuestión del momento específico del surgimiento del mito. ¿Por qué emergió en ese momento y no en otro? En este sentido, interpretamos que la autora decidió priorizar la exploración de los efectos del suceso y significados en la vida de las mujeres, más que centrarse en el origen del mismo en consonancia con la lógica pragmatista. Lejos de estar agotado el análisis, estas preguntas podrían ampliar caminos de indagación en relación a la memoria, los mitos populares y el conocimiento científico.

Referencias bibliográficas

- Addams, J. (1902). *Democracia y ética social*. Macmillan Company.
- Addams, J. (1909). *El espíritu de la juventud y las calles de la ciudad*. Macmillan Company.
- Addams, J. (1912). *Una nueva conciencia y un mal antiguo*. Macmillan Company.
- Addams, J. (1915). *La reformadora crítica / El nacimiento de una nación*. New York Evening Post. </i> (gmu.edu)
- Addams, J. (1922). *Paz y pan en tiempos de guerra*. Macmillan Company.
- Addams, J. (2010). *Veinte años en Hull House*. ReadaClassic.com.
- Addams, J. (2014). *El largo camino de la memoria de las mujeres*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Álvarez-Uría Rico, F., & Parra Contreras, P. (2014). The Bitter Cry: Materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 93-102.
- Alayón, N. (2007). *Historia del trabajo social en Argentina*. Espacio.
- Camas Garrido, J. (2021). Jane Addams y la educación socializada en el *pleasure ground*. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, XIII(2).
- Cazzaniga, S. del V. (2015). Trabajo social: Entre diferencias y potencialidades. *Tendencias & Retos*, 20(1), 93-104.
- Dewey, J. (1988). *Reconstruction in philosophy and essays, 1920*. Southern Illinois University Press.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Ediciones Morata S. L.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Fearon, J., & Laitin, D. D. (2002). Ethnicity, insurgency, and civil war. *American Political Science Review*, 97(1), 75-90.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos.

Foucault, M. (2013). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2014). *Saber y verdad*. Las Ediciones de la Piqueta.

García Dauder, D. (2010). El olvido de las mujeres pioneras en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 31(4), 9-22.

García Dauder, D. (2021). Pioneras del trabajo social: Políticas de género, racialización y conocimiento en la disciplina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 39(2), 283-308.

García Dauder, S. (2010). La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 11-41.

Haack, S. (2001). Viejo y nuevo pragmatismo. *Diánoia*, 46(47), 21-59.

Hermida, M. E. (2015). El humanismo como obstáculo epistemológico del trabajo social: Una lectura crítica del texto “Humanismo y Trabajo Social” de Ezequiel Ander-Egg. *Revista Cátedra Paralela*, 12, 1-12.

Houser, N., & Kloesel, C. (Eds.). (2012). *El Peirce esencial. Escritos filosóficos seleccionados. Volumen 1 (1867-1893)* (D. McNabb, Trad.; S. Barrena, Rev. de la trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1992).

James, W. (2000). *Pragmatismo: Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Alianza Editorial.

Joas, H. (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lacomba Vázquez, J. (2021). La inmigración y el origen del trabajo social. Una historia en común. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 407-415.

Leonard, J., & Foucault, M. (1982). *La imposible prisión: Debate con Michel Foucault*. Editorial Anagrama.

- Malkiel, Y. (1951). La historia lingüística de *peón*. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 7(1-3), 201-244.
- Malamud, C. (2016). *Historia de América*. Alianza Editorial.
- Márquez Estrada, J. W. (2014). Michel Foucault y la contra-historia. *Revista Historia y Memoria*, 8, 211-243.
- Mead, G. H. (1932). *The philosophy of the present*. The Open Court Company Publishers.
- Mead, G. H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad: Desde el punto de vista del conductismo social*. Ediciones Paidós.
- Menand, L. (2016). *El club de los metafísicos: Historia de las ideas en América*. Ariel.
- Miranda Aranda, M. (2010). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social*. Espacio.
- Nolla Blanco, E. (2015). *Alexis de Tocqueville, una bibliografía crítica (1805-1980)*. Universidad Complutense de Madrid.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Richmond, M. (1993). *Caso social individual*. Hvmánitas.
- Richmond, M. (2005). *Diagnóstico social*. Siglo XXI Editores de España.
- Travi, B. (2011). Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24(1), 57-67.
- Travi, B. (2014). Investigación histórica e identidad en trabajo social: Nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 5(1), 37-58.
- Travi, B. (2015). Jane Addams, pionera de la sociología y del trabajo social: La memoria y la visibilización de la violencia contra las mujeres. *Revista Debate Público*, 5(1).